

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE TEOLOGÍA PASTORAL

Tema: PROPUESTA DE CATEQUESIS DE ADULTOS PARA LA ZONA URBANA  
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO  
(Tesis previa la obtención del título de licenciatura en  
Teología Pastoral)

Alumna: Carolina Ponce

Director de Tesis: P. Dr. Arturo Pozo

Quito-Ecuador

## DEDICATORIA

Con afecto al Padre Arturo Pozo  
quien me animó a realizar esta propuesta  
para la Arquidiócesis de Quito

## AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por haberme permitido  
enriquecerme con la experiencia de este trabajo,  
y a mi familia por apoyarme en el camino.

*¡Qué bueno es dar gracias al Señor,  
y cantar en tu honor, Altísimo!  
Publicar tu amor por la mañana,  
y tu fidelidad en las vigilias de la noche...(Sal 92)*

## ÍNDICE

### PRELIMINARES:

Portada

Dedicatoria

Agradecimiento

### CONTENIDO:

pág.

INTRODUCCIÓN ..... 7

## CAPÍTULO I

### LA CATEQUESIS DE ADULTOS

1. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DEL PROCESO EVANGELIZADOR.....	9
1.1. Prioridad e importancia de la catequesis de adultos en la nueva evangelización...	9
1.2. Las etapas del proceso evangelizador .....	12
2. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DE LA OFERTA CATEQUIZADORA DE LA IGLESIA.....	14
3. EL CATECUMENADO BAPTISMAL, MODELO DE REFERENCIA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS .....	17
3.1. Algunas dimensiones del catecumenado bautismal que han de inspirar la catequesis de adultos .....	18
3.2. Algunos aspectos concretos del catecumenado bautismal en los que la catequesis de adultos ha de inspirarse .....	18
4. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS.....	19
4.1. Definición.....	19
4.2. Características de la catequesis de adultos.....	20
5. RELACIÓN DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS CON OTRAS FORMAS DE EDUCACIÓN EN LA FE CON ADULTOS .....	21
6. FINALIDAD Y TAREAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS .....	23
6.1. Finalidad de la catequesis de adultos: la confesión de fe.....	23
6.2. Las tareas de la catequesis de adultos .....	26
7. ESTRUCTURA DEL PROCESO DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS.....	30

8. EL CARÁCTER ECLESIAL DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS.....	36
8.1. La catequesis de adultos, acción de una Iglesia particular .....	37
8.2. La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis de adultos .....	38

**CAPÍTULO II**  
**EL DESTINATARIO DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS:**  
**LA PERSONA ADULTA**

1. HACIA UNA CONCEPCIÓN DINÁMICA DE LA PERSONA ADULTA.....	40
2. CARACTERÍSTICAS DE LA EDAD ADULTA .....	41
3. EL ADULTO Y LA FE.....	45
3.1. Madurez humana y madurez cristiana.....	45
3.2. Hacia un nuevo modelo de creyente adulto.....	48
4. CONTEXTO DEL ADULTO ECUATORIANO DEL ÁREA URBANA Y DESAFÍOS QUE PRESENTA A LA CATEQUESIS DE ADULTOS.....	50
4.1. Realidad cultural y desafíos que presenta a la catequesis de adultos .....	50
4.2. Realidad socio-económica y desafíos que presenta a la catequesis de adultos ....	53
4.3. Realidad política y desafíos que presenta a la catequesis de adultos .....	56
4.4. Realidad religiosa y desafíos que presenta a la catequesis de adultos .....	57

**CAPÍTULO III**  
**EL CATEQUISTA**  
**Y LA PEDAGOGÍA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS**

1. EL CATEQUISTA DE ADULTOS .....	60
1.1. La originalidad de la tarea del catequista.....	61
1.2. Perfil del catequista de adultos para hoy.....	62
1.3. La formación de los catequistas de adultos.....	64
2. LA PEDAGOGÍA CATEQUÉTICA CON ADULTOS .....	67
2.1. La pedagogía divina inspira la pedagogía de la catequesis.....	67
2.2. Cualidades indispensables para la pedagogía catequética con adultos.....	70

**CAPÍTULO IV**  
**PROPUESTA DE UN MODELO DE CATEQUESIS DE ADULTOS**  
**PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO**

1. ANTECEDENTES .....	76
1.1. ¿De qué se trata, cuál es su objetivo y qué abarca esta propuesta?.....	76
1.2. ¿Qué área geográfica comprende la Arquidiócesis de Quito? .....	77
2. PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA DE CATEQUESIS .....	77
2.1. Objetivos del proceso de la catequesis .....	77
2.2. Destinatarios de la catequesis .....	78
2.3. Esquema general del itinerario de la catequesis y duración del proceso .....	78
2.4. El punto de partida (proceso misionero) y el punto de llegada (las pequeñas comunidades eclesiales) del proceso de catequesis .....	81
2.5. Contenidos básicos de la catequesis .....	84
2.5.1. Primera etapa: la precatequesis.....	87
2.5.2. Segunda etapa: la catequesis .....	91
2.5.3. Tercera etapa espiritual-vocacional .....	104
2.6. El método para la catequesis .....	111
2.6.1. Elección del método .....	111
2.6.2. Esquema de un encuentro catequético.....	113
2.7. Los participantes en el proceso de la catequesis .....	117
2.8. Orientaciones sobre los recursos didácticos.....	120
2.9. Orientaciones sobre la evaluación del proceso .....	121
CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA .....	126

## INTRODUCCIÓN

Los cristianos somos testigos de la progresiva y creciente secularización del mundo, lo que en principio no debería implicar ningún problema puesto que el fenómeno de la secularización significa la legítima autonomía de las realidades terrenas, el problema surge porque éste tiende a convertirse en *secularismo* que significa una situación vital de rechazo de toda referencia a Dios. Como consecuencia los valores religiosos y más trascendentes del hombre cada vez van teniendo menos cabida en el mundo, lo que va acompañado de una pérdida de valores morales y humanos.

Particularmente nuestra sociedad se ve también afectada por este fenómeno y observamos la presencia de antivalores y situaciones marcadas por el pecado que no permiten el desarrollo integral de nuestra nación, a saber, tenemos: la desintegración de las familias, la desigualdad social y económica, la corrupción a

todo nivel, la falta de conciencia social que suscite un compromiso por la transformación de la sociedad, etc.

Con ojos cristianos vemos que el Reino de Dios no está en estas realidades, y a pesar de que la mayor parte de la población de nuestro país es católica no se siente suficientemente la presencia cristiana en los diferentes ámbitos de la vida nacional, como es en la política, en el campo laboral, en la educación, en la familia, etc.

Pienso que una de las causas para que se produzca esta situación está en que la mayoría de cristianos en nuestro medio sólo han recibido formación religiosa como preparación para la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana; como mucho habrán tenido una pequeña catequesis antes de recibir el sacramento del matrimonio o previo el bautizo de sus hijos. De ahí que su formación cristiana resulta incompleta, permaneciendo toda su vida con una fe infantil, sin que haya existido un proceso de crecimiento y maduración de la fe. En efecto, se observa que más que una verdadera evangelización lo que existe es una *sacramentalización* de los cristianos que resulta insuficiente para suscitar creyentes que sean testigos de la fe y comprometidos con la transformación de la sociedad en orden a la construcción del Reino de Dios.

Se hace, entonces, necesario re-evangelizar a los cristianos adultos que no han recibido una formación completa o necesitan una actualización. De hecho, como veremos más adelante, la catequesis de los adultos es una opción prioritaria en la Iglesia de hoy.

Dentro de este contexto religioso actual, observamos que en la Iglesia ecuatoriana, particularmente en la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito, hay una carencia de una catequesis de adultos que proporcione a los fieles una formación básica e integral en la fe que les permita crecer y madurar en su fe. De ahí que esta propuesta quiere ser una respuesta a esa carencia en la Arquidiócesis de Quito.

De este modo, el objetivo que busco con este trabajo es proporcionar a la Arquidiócesis una fundamentación teórica y la propuesta de un modelo de

catequesis de adultos que sirvan como guía y base para la elaboración posterior de un programa de catequesis para la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito.

La tesis comprende cuatro capítulos: los tres primeros capítulos contienen la fundamentación teórica: el primero trata todo lo referente a la catequesis de adultos, su naturaleza, sus tareas, finalidad, etc. El segundo capítulo hace un acercamiento al destinatario de la catequesis de adultos: la persona adulta, y concretamente a la realidad adulta de la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito y los desafíos que ésta presenta a la catequesis de adultos. El tercer capítulo trata sobre el catequista y la pedagogía de la catequesis de adultos. Finalmente, el cuarto capítulo contiene la propuesta concreta de catequesis de adultos para la Arquidiócesis de Quito que consiste en un modelo sobre el itinerario, los contenidos, la metodología y unas orientaciones sobre los recursos didácticos y la evaluación del proceso.

La presente tesis es el resultado de un trabajo de investigación fundamentalmente bibliográfica; y es una investigación de tipo aplicada porque desemboca en una propuesta de aplicación concreta, es decir que busca una finalidad práctica.

## **CAPÍTULO I**

### **LA CATEQUESIS DE ADULTOS**

#### **1. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DEL PROCESO EVANGELIZADOR**

##### **1.1. Prioridad e importancia de la catequesis de adultos en la nueva evangelización**

En los documentos del Vaticano II, el término “evangelización” pasa de un significado restringido, como anuncio del Evangelio a los no creyentes, a otros

más amplios, que identifican la evangelización con todo el conjunto de acciones que la Iglesia realiza para anunciar y hacer realidad el Reino de Dios.

Pero vamos más adelante: hoy en día la Iglesia habla de una “nueva evangelización”. En efecto, la conciencia de la necesidad de una nueva evangelización ha ido ganando terreno en el seno de la Iglesia.

El Santo Padre Juan Pablo II repite insistentemente que ha llegado la hora de la gran empresa de la “nueva evangelización”, la hora de un nuevo anuncio, de una nueva siembra en un nuevo contexto socio-cultural del mundo que presenta un desafío radical para la fe cristiana.

*“Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización. Países enteros y naciones donde la religión y la vida cristiana eran en un tiempo florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operante, están, ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo (...). Sólo una nueva evangelización podrá asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda.”<sup>1</sup>*

La “nueva evangelización” tiene que ver tanto con los pueblos por evangelizar como con los pueblos ya evangelizados, pero el Sumo Pontífice se refiere de modo especial a una “re-evangelización” de los cristianos, pues sólo una Iglesia en estado de conversión permanente puede llevar a los hombres de toda la tierra el Evangelio de Cristo que salva, haciéndose ella misma Evangelio viviente. En este sentido, la “nueva evangelización” se orienta a bautizados, sean alejados, no practicantes o indiferentes, con vistas a personalizar la fe que inconscientemente recibieron con el Sacramento del Bautismo. La nueva evangelización o llamada también “segunda evangelización” es, pues, acción misionera de la Iglesia en los países de cristiandad, en relación a los bautizados que viven al margen de la vida cristiana o que tienen una fe, más o menos vaga, sin fundamentos (“fe del carbonero”) o con fundamentos inadecuados (creencias infantiles o mágicas).

En las conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín se dice que *“hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación basada en una*

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Los Fieles Laicos*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2002, n° 34, pág. 80.

*sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización.”<sup>2</sup> Las circunstancias actuales –se afirma en el citado documento- exigen una revisión de esa pastoral y la asunción de una línea de pedagogía pastoral que: “a) asegure una seria re-evangelización de las diversas áreas humanas del continente; b) promueva constantemente una re-conversión y una educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros.”<sup>3</sup>*

Los obispos, en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Puebla se hacen eco de lo afirmado en Medellín, al aseverar que las nuevas situaciones nacidas de cambios socio-culturales requieren una nueva evangelización.<sup>4</sup>

La catequesis de adultos ha de situarse al servicio de la nueva evangelización desde su carácter propio. De hecho, la catequesis de adultos es tarea necesaria y urgente dentro de la nueva evangelización, pues el papel de la catequesis de adultos en la creación y crecimiento de comunidades cristianas adultas y maduras es de importancia capital.

En el actual contexto de mentalidad secular, donde la fe ya no impregna la cultura y los signos de referencia religiosa están cada vez menos presentes, sólo unas comunidades cristianas maduras en la fe serán capaces de evangelizar y testimoniar el Evangelio en dicho ambiente. Las comunidades están, pues, llamadas a corregir y mejorar su propio modo de ser. Éste es uno de los mayores desafíos de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Una tarea tal supone una atención prioritaria a los *adultos de la comunidad*, y exige que se active para ellos una catequesis sistemática, profunda y capilar.

---

<sup>2</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Esfera Editores, Bogotá, 2002, VI Pastoral popular n° 1, pág. 121.

<sup>3</sup> Ibid., VI Pastoral Popular n° 8, pág. 126.

<sup>4</sup>Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, Ed. Basilio Núñez S.A., México D.F., 1996, n° 366, pág. 144.

No obstante, la primacía de la catequesis de adultos no debe ser entendida en términos exclusivos o sectoriales, o en detrimento de los otros elementos de la evangelización, pues todos ellos son importantes y necesarios.

## 1.2. Las etapas del proceso evangelizador

Es necesario señalar las etapas del proceso evangelizador para poder precisar el lugar que le corresponde ocupar a la catequesis de adultos dentro del proceso evangelizador.

El proceso evangelizador está estructurado en las siguientes etapas o fases sucesivas: acción misionera, acción catequética y acción pastoral.

### *a) La acción misionera*

La acción misionera que, está dirigida a los no creyentes y a los que viven en la indiferencia religiosa, trata de suscitar en ellos la fe y conversión iniciales. Es el punto de arranque de la evangelización; es la actividad por la que los cristianos, mediante el testimonio de su vida y el anuncio explícito hacen presente el Evangelio y lo dan a conocer a todos los hombres y mujeres.

Este anuncio explícito tiene dos momentos distintos:

- **El primer anuncio** o kerigma que trata de suscitar el interrogante o la simpatía por la fe cristiana y tiene como núcleo central el mensaje sobre la salvación de todos los hombres alcanzada por Jesucristo:

*"...en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios."<sup>5</sup>*

- **La precatequesis** que partiendo de ese interés primero, trata de lograr, con la ayuda de la gracia, la fe y la conversión iniciales.

---

<sup>5</sup> PAULO VI, Anuncio del Evangelio Hoy, Colección Iglesia n° 2, Centro Salesiano de Pastoral, Quito, n° 27, pág. 27.

b) *La acción catequética*

El momento catequético es una etapa de la evangelización que trata de conducir a la adultez en la fe a quienes han optado por el evangelio o se encuentran deficientemente iniciados en la vida cristiana. La catequesis conduce a la adhesión global al Evangelio de Jesucristo; lo que pretende es que madure la adhesión inicial producida en la etapa de la acción misionera.

Muchos adultos bautizados que acceden a la catequesis necesitan previamente una catequesis de corte misionero, por ello, actualmente la catequesis suele asumir dos funciones:

- 1) comienza con un primer momento a modo de precatequesis, de corte misionero, destinado a propiciar la adhesión al Evangelio;
- 2) continúa con un segundo momento, propiamente catequético, destinado a hacer madurar la fe inicial.

Entre los **destinatarios de la catequesis de adultos** están los siguientes:

- 1) Los recién convertidos que vienen de la increencia y aquellos adultos bautizados que nunca fueron educados en la fe y, que por tanto, pueden ser considerados “*verdaderos catecúmenos*”<sup>6</sup>. Éstos últimos habiendo vivido fuera de la vida de la Iglesia pero que, por alguna circunstancia de la vida han sentido interés por empezar a vivir según el Evangelio. En estos dos casos, la catequesis tendrá que ser un proceso propiamente iniciatorio;
- 2) los adultos que, manteniendo una práctica religiosa, se encuentran, sin embargo, deficientemente iniciados en la fe; y aquellos que habiendo recibido los sacramentos de iniciación cristiana, por una u otra razón han vivido por largo tiempo alejados de la fe y que en un momento dado de su

---

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica La Catequesis Hoy, Ed. San Pablo, Madrid, 1995, nº 44, pág. 66.

vida quieren volver a encontrarse con Cristo. En este caso la catequesis ha de tener un talante reiniciatorio.

*c) La acción pastoral*

Comporta todas aquellas iniciativas y acciones que una comunidad realiza con los fieles cristianos ya maduros en el seno de la comunidad. Se encamina a seguir educando en la fe a los catequizados para la vida y misión de la Iglesia. En efecto, la catequesis se limita a proporcionar al adulto una fundamentación de la fe y unas bases de la vida cristiana, pero después de la catequesis, el adulto tiene que seguir recorriendo el camino de crecimiento y maduración de la fe. Se necesita, por tanto, una comunidad viva y madura que acoja a los recién catequizados y continúe formándolos.

El punto de llegada de la catequesis de adultos es la comunidad cristiana, donde el iniciado pueda desarrollar todas las dimensiones de la vida cristiana: la diaconía, la comunión, la celebración y oración, y la misión.

*“La catequesis corre el riesgo de esterilizarse, si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis. Por eso la comunidad eclesial, a todos los niveles, es doblemente responsable respecto a la catequesis. Tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido.”<sup>7</sup>*

Pero Cabe señalar que la comunidad cristiana es *lugar, sujeto, objeto y meta* de la catequesis.<sup>8</sup>

## 2. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DE LA OFERTA CATEQUIZADORA DE LA IGLESIA

Ubicada la catequesis de adultos en el proceso evangelizador, se trata ahora de situarla dentro del conjunto de la oferta catequizadora de la Iglesia. Es necesario situar la catequesis de adultos en relación con la catequesis de niños y jóvenes y con la catequesis de la tercera edad.

---

<sup>7</sup> Ibid., n° 24, pág. 39.

<sup>8</sup> Cfr. ALBERICH, Emilio, *Catequesis Evangelizadora*, Ed. El Horeb, Quito, 2003, pág. 168.

Toda Iglesia particular debe ofrecer el servicio de una triple oferta catequizadora:

- 1) Un **proceso de iniciación cristiana** para niños, adolescentes y jóvenes, estructurado por los sacramentos de iniciación y la educación en la fe.
- 2) Un **proceso catequizador para adultos**, ofrecido a todos aquellos que necesiten fundamentar su fe. Al referirse a la edad adulta ha de pensarse en la etapa situada entre los 25 y 65 años.

Como lo había indicado antes, se presenta el caso de adultos bautizados que nunca han sido educados en la fe; y adultos que quieren ser bautizados. Estas necesidades reclaman la instauración efectiva del catecumenado.

Se da también el caso, y éste es más frecuente, de cristianos que han recibido todos los sacramentos de iniciación cristiana pero que necesitan completar esta iniciación con una formación catequética adecuada; en este caso se trata de una catequesis de reiniciación.

De cualquier forma, la catequesis de adultos desarrolla una tarea iniciatoria y está internamente referida a los sacramentos de la iniciación cristiana.

- 3) Un **proceso catequizador para los cristianos de la tercera edad**, ofrecida a aquellos mayores que desean poner sólidos fundamentos a su fe, para poder vivir con plenitud cristiana este período último de su vida.

Estos tres procesos catequéticos, dirigidos a las grandes etapas del ciclo vital humano, deben ser parte integrante de la oferta catequizadora de toda Iglesia particular, pues *“todo bautizado por el hecho mismo de su bautismo, tiene el*

*derecho de recibir de la Iglesia una enseñanza y una educación que le permitan iniciar una vida verdaderamente cristiana.”<sup>9</sup>*

Sin embargo, dentro de esta oferta catequizadora de la Iglesia, la catequesis de adultos es **la forma principal de catequesis**. Primeramente porque “*va dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable*” y, por tanto, es a ella “*a la que todas las demás formas, ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan*”<sup>10</sup>; y luego porque en tiempos de una nueva evangelización, como hemos visto, la acción de la Iglesia ha de tener como centro a los adultos.

La catequesis de otras edades, aunque tienen su propia importancia, debe referirse y articularse con la catequesis de adultos en un proyecto pastoral global y coherente en la comunidad local. La catequesis de adultos debe ser el **principio organizador** que de coherencia a los distintos procesos de catequesis; ella es el eje en torno al cual gira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad.

Las siguientes son algunas de las razones por las que el centro de la acción de la Iglesia son los adultos:

- La edad adulta es la edad de desarrollar las opciones fundamentales. Por ello, son los adultos los que tienen la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma más plena.
- Son los adultos en primera instancia quienes organizan la sociedad en todos sus ámbitos: familiar, social, cultural, político, económico, eclesial etc..
- La sociedad es una comunidad humana gobernada por adultos. Son ellos los principales agentes de cambio en la vida social.

---

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica La Catequesis Hoy, n° 14, pág. 26.

<sup>10</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1997, n° 59, pág. 63.

- Los adolescentes y los niños son personas en crecimiento que necesitan mirarse en el adulto, como modelo de identificación.
- El desconcierto en el que se hallan muchos adultos ante los cambios de valores de la sociedad actual. Los creyentes necesitan fundamentar bien su fe para que puedan hacer frente a todo cuanto en una sociedad secularizada se opone al Evangelio.

### 3. EL CATECUMENADO BAPTISMAL, MODELO DE REFERENCIA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

El Catecumenado bautismal, realizado con los adultos que se preparan para recibir el bautismo, es el modelo referencial de toda catequesis, ya que la formación que ha de impartir la catequesis deberá sobre todo encaminarse a hacer vivir el bautismo de manera consciente y responsable.

El catecumenado es el servicio pastoral de iniciación a la vida cristiana, en donde los convertidos son instruidos en la fe, introducidos en la moral evangélica e integrados en la comunidad cristiana mediante la profesión de fe y los sacramentos de la iniciación. Tiene varias etapas.

Aun cuando, en sentido propio, la institución catecumenal se refiere a las personas que solicitan el bautismo; por extensión se consideran sujetos del catecumenado también los bautizados no educados en la fe o que no han recibido todos los sacramentos de la iniciación. Pero hoy se habla también de catecumenado a propósito de los cristianos bautizados que, habiendo abandonado prácticamente todo lazo de unión con la fe y la vida cristiana o teniendo una inadecuada o incompleta formación en la fe, sienten la necesidad de un camino de **reiniciación en la fe**. En este caso, la catequesis de adultos se ha de desarrollar como una **catequesis de inspiración catecumenal**.

En el catecumenado bautismal, la formación precede al bautismo; en el proceso de reiniciación cristiana de adultos bautizados, la formación catequética es posterior, pero lo que pretende es hacer descubrir la riqueza del bautismo recibido.

*“Puede ser de gran ayuda una catequesis posbautismal, a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del Bautismo ya recibido.”<sup>11</sup>*

### 3.1. Algunas dimensiones del catecumenado bautismal que han de inspirar la catequesis de adultos

Las dimensiones de fondo que se encuentran en el catecumenado bautismal han de inspirar la catequesis de adultos. Explicaré brevemente éstas dimensiones:

- *La dimensión teologal*, en la cual el hombre se vincula con Dios. La meta tanto del catecumenado como de la catequesis es una confesión de fe adulta, la cual es inherente al bautismo.
- *La dimensión pascual*, por la que el catecúmeno y el bautizado pasan del “hombre viejo” al “hombre nuevo” y quedan revestidos de Cristo.
- *La dimensión eclesial*, por la que la Iglesia deposita en el catecúmeno y en el bautizado la fe y los acoge en su seno.
- *La dimensión antropológica* que implica que la Iglesia acoge al hombre con toda su historia, respetando su libertad y ritmo de crecimiento en la fe.

### 3.2. Algunos aspectos concretos del catecumenado bautismal en los que la catequesis de adultos ha de inspirarse

Los siguientes son aspectos concretos del catecumenado bautismal en los que la catequesis de adultos debe inspirarse:

---

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Los Fieles Laicos, n° 61, pág. 154.

- El catecumenado bautismal es formación e iniciación de toda la vida cristiana. La catequesis de adultos será, en consecuencia, iniciación cristiana integral, es decir de todas las dimensiones de la vida cristiana.
- La formación catecumenal es un tiempo “convenientemente prolongado” de educación. La catequesis de adultos, asimismo, ha de tomarse el tiempo necesario para su acción.
- El carácter gradual del catecumenado bautismal ha de ser tomado por la catequesis de adultos.<sup>12</sup>
- Al igual que en el catecumenado bautismal, en la catequesis de adultos los ritos y celebraciones también han de estar presentes:

*“Para significar la acción de Dios sería oportuno emplear algunos ritos propios del catecumenado que respondan a la condición especial de estos adultos.”<sup>13</sup>*

- La comunidad cristiana debe desempeñar con los bautizados adultos que reciben catequesis el mismo papel que desarrolla en relación con los catecúmenos:

“La comunidad cristiana debe aportar su colaboración, como lo hace con los catecúmenos, con la caridad fraterna y con la oración.”<sup>14</sup>

#### 4. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

##### 4.1. Definición

La catequesis de adultos no es considerada como cualquier acción educativa cristiana que se realiza con adultos, antes bien, en la tradición de la Iglesia la catequesis ha sido una acción bien delimitada.

---

<sup>12</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA, Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., México D. F., 1997., n° 19, pág. 23.

<sup>13</sup> Ibid, n° 302, pág. 156.

<sup>14</sup> Ibid, n° 298, pág. 156.

La catequesis de adultos es un proceso de formación cristiana de carácter **fundamentador, sistemático e integral** y con una **duración definida**.

Una acción formativa que reúna estas características, sea cual sea el lugar institucional donde se realice (parroquias, movimientos, asociaciones, comunidades de base...) debe ser considerada como catequesis, aunque no se le de ese nombre.

#### 4.2. Características de la catequesis de adultos

- *La catequesis de adultos es un proceso*

Es un proceso que lleva al adulto a convertirse en un creyente maduro. Pero más que un proceso exterior, es un proceso de la fe, interior, que implica un caminar personal, bajo la acción del Espíritu. Al ser personal cada uno realiza el proceso a su propio ritmo.

- *La catequesis de adultos es una formación orgánica y sistemática*

Esto quiere decir que no es una catequesis ocasional e improvisada. Se realiza, por tanto, siguiendo un plan y programa coherentes y con reuniones periódicas. La catequesis, como proceso orgánico, debe proporcionar al adulto una estructura básica de la fe.

- *La catequesis de adultos es un proceso de formación cristiana integral*

La catequesis de adultos es formación cristiana integral, es decir, en todas las dimensiones de la vida cristiana: la conversión, el conocimiento, la oración, las actitudes evangélicas, la misión, el sentido comunitario...

- *La catequesis de adultos es una formación básica, de carácter fundamentador*

La finalidad del catecumenado bautismal es la de sentar las bases de la fe, y es también la finalidad de la catequesis de adultos. La catequesis es, por tanto,

la educación básica de la fe, que capacita al adulto para desarrollar una vida según el Evangelio, y le proporciona una preparación básica para continuar con otras formas educativas posteriores que le llevarán a seguir creciendo en la fe y alimentándola permanentemente.

- *La catequesis de adultos tiene una duración definida*

La catequesis de adultos, inspirada en el modelo catecumenal, tiene una duración definida, con un principio y un final. Cuando se trata de verdaderas catequesis orgánicas con adultos, la duración media de la formación podría situarse entre los dos a cinco años. Pero lo importante es no perder de vista que lo fundamental no es cumplir con un plazo de tiempo sino que se vayan cumpliendo etapas en el interior de la persona.

## 5. RELACIÓN DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS CON OTRAS FORMAS DE EDUCACIÓN EN LA FE CON ADULTOS

Como he señalado, la catequesis de adultos es una formación integral y sistemática de la fe, sin embargo, existen también otras formas del ministerio de la Palabra que realizan la tarea de educar en la fe. La catequesis de adultos debe ser considerada como una acción fundamental, ciertamente, pero no única; hay que situarla en la perspectiva de una educación en la fe más amplia, en la que las diferentes acciones formativas estén bien coordinadas, sólo así podrá la catequesis dar todos sus frutos.

A continuación me referiré a esas otras formas del ministerio de la Palabra, que guardan especial relación con la catequesis de adultos:

### *a) El primer anuncio, la homilía y la catequesis de adultos*

El primer anuncio, la catequesis y la homilía son las formas básicas del ministerio de la Palabra. No son las únicas, pero sobre ellas descansa, fundamentalmente la educación en la fe.

El *primer anuncio*, como ya hemos visto, es la base de la acción misionera. La *catequesis* pone los cimientos a la fe que acaba de brotar y en la *homilía* se sienta la educación comunitaria ordinaria. Es la formación de mantenimiento para los adultos ya iniciados.

*b) La formación cristiana en movimientos y asociaciones y la C. A.*

La catequesis no es una alternativa a la formación cristiana de laicos en los movimientos apostólicos, asociaciones, comunidades de base, etc., sino su presupuesto básico. La formación apostólica en los movimientos y la educación cristiana en las asociaciones deben llevarse a cabo con adultos que tienen ya estructurada su fe y, por ello, muchas veces es necesario realizar previamente una catequesis de adultos.

La catequesis de adultos puede llevarse a cabo en el interior de estos movimientos y asociaciones, puesto que la acción catequética es una acción eclesial que, con las debidas garantías, puede realizarse en cualquier grupo eclesial.

*c) La enseñanza de la teología y la C.A.*

La catequesis y la enseñanza de la teología son dos formas distintas del ministerio de la Palabra, difieren sobre todo en lo siguiente:

- La enseñanza teológica es una formación más elevada, posterior a la catequesis, ya que ésta última se limita a proporcionar unas bases.
- La catequesis pretende iniciar en la educación de todas las dimensiones de la vida cristiana. La teología se centra, más bien, supuesta ya la catequesis, en la educación de la inteligencia de la fe.

*d) Las catequesis presacramentales y la C.A.*

Si bien la catequesis orgánica con adultos, a la que propiamente llamamos catequesis, es necesaria, sin embargo no se deben descuidar las catequesis

presacramentales. En relación con la catequesis presacramental se han de considerar dos situaciones:

- La de los que piden a la Iglesia un sacramento viviendo en estado de lejanía o indiferencia respecto a la fe. En este caso, es necesario imprimir a la catequesis presacramental un fuerte sentido misionero, con el objeto de suscitar o intensificar la adhesión a la fe; puede, así, dar origen a una inquietud en el adulto de seguir un proceso de catequesis más orgánico.
- En otras ocasiones, la catequesis presacramental se realizará con adultos ya iniciados en la fe. En esta situación, la catequesis deberá centrarse en cumplir su función propia de preparar a un cristiano maduro para la celebración de un sacramento.

*e) La catequesis ocasional y la C. A.*

La catequesis ocasional es la catequesis que se ofrece con ocasión de acontecimientos específicos que afectan a la vida de la Iglesia o a la sociedad. Así, una comunidad, a partir de problemas concretos que se suscitan en la sociedad o en la propia comunidad, o a partir de un documento magisterial determinado, puede organizar una serie de reuniones con adultos interesados sobre tal o cual tema concreto.

La catequesis ocasional tiene un valor educativo muy grande como alimento permanente de la vida de fe de la comunidad cristiana. Su momento más oportuno se sitúa en la acción pastoral, después de la catequesis orgánica, con adultos ya iniciados.

## 6. FINALIDAD Y TAREAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

### 6.1. Finalidad de la catequesis de adultos: la confesión de fe

La catequesis, teniendo como modelo referencial el catecumenado tiene una dimensión bautismal, su meta no es otra que la confesión adulta de una fe depositada germinalmente en el bautismo. Se propone fundamentar y hacer madurar la primera adhesión a Jesucristo.

En efecto, la finalidad de toda catequesis, también la catequesis de adultos, es conducir a la **confesión de fe**, la cual se manifiesta en la entrega confiada de la persona a Dios, realizada en la Iglesia, para el servicio al mundo. Así, la catequesis ha de propiciar la vinculación y comunión del hombre con Dios (metanoia), en la comunión de la Iglesia (koinonía), para el servicio al mundo (diaconía).

*a) La vinculación y comunión del hombre con Dios (finalidad teológica de la catequesis)*

La catequesis trata de propiciar una vinculación fundamental de la persona con Dios. Hablar de vinculación es hablar de unión y de compromiso que afecta a toda la vida. La vinculación a Dios se realiza a través de Cristo, por consiguiente, la catequesis ha de propiciar la vinculación a la persona con Jesucristo. Si Él es “*el camino, la verdad y la vida*”, no hay otra forma de acceder al Padre si no es por Él. De ahí que, la catequesis es necesariamente cristocéntrica.

Jesucristo nos vincula y nos revela a Dios Padre. Nos revela a un Dios que es amor y que es Padre. Así, también, Jesús nos vincula al Espíritu Santo enviándolo a su Iglesia. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo es quien nos vincula a Cristo; él nos va configurando poco a poco con Cristo. Mediante su Espíritu, Cristo se hace presente, vive y actúa en nosotros.

Con el “Símbolo de los apóstoles” los cristianos confesamos nuestra fe. Al pronunciar el Credo manifestamos algo más que un puro asentimiento racional, expresamos nuestra entrega confiada e incondicional al único Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El cristiano, al hacer su entrega al Dios Absoluto, renuncia a servir a cualquier absoluto humano; así, esta confesión de fe significa para el hombre liberarse de cualquier ídolo que lo esclaviza.

*b) En la comunión eclesial (su finalidad eclesial)*

La fe cristiana no es sino participación de la fe común de la Iglesia. Jesucristo nos vincula a su Iglesia, porque en ella reúne a sus discípulos y le

encomienda la continuación de su obra de salvación, transmitiéndole para ello su Espíritu. Por tanto, la catequesis que trata de unirnos a Cristo, ha de unirnos también a la Iglesia. Para ello, la catequesis debe formar al adulto en una profunda vivencia eclesial, propiciando el afecto hacia la Iglesia y ahondando en una eclesiología de comunión.

Se incluye en esta finalidad cuanto concierne a la vida de la comunidad cristiana: el espíritu de fraternidad y apertura al otro; la capacidad de comunicación, de diálogo y de participación; y la obediencia justa y madura a la autoridad. Se relaciona también con la comunión eclesial el importante problema ecuménico: la catequesis debe educar al adulto en la acción ecuménica, fomentando el conocimiento de los hermanos separados y el diálogo y colaboración con ellos.

*c) Para el servicio al mundo (su finalidad diaconal)*

Jesucristo ama tanto a los hombres y está tan unido a ellos que considera hecha a Él cualquier acción que hagamos a favor o en contra de los hombres:

*“Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.”<sup>15</sup>*

Por tanto, la catequesis que, vincula al creyente con Jesucristo y la Iglesia, necesariamente, debe llevarle a vivir la solidaridad con todos los hombres. La catequesis debe enseñar al creyente a relacionarse con los hombres de la misma manera como lo hacía Jesús. Jesús siempre estuvo a favor del bien integral de toda persona humana, mostrando amor, solidaridad, total entrega a ellos, especialmente hacia los más débiles y necesitados.

Jesucristo no sólo nos revela a Dios sino al hombre. Él nos da a conocer que:

- Los seres humanos estamos predestinados a ser hijos de Dios y vivir como tales, reproduciendo *“la imagen de su hijo”*<sup>16</sup> y, consiguientemente, a vivir como hermanos.

---

<sup>15</sup> VARIOS AUTORES, La Biblia, edición popular, Ed. La Casa de la Biblia, Madrid, 1993, Mt 25,40, pág. 1435.

- Dios concedió al hombre el señorío sobre el mundo, según su mandato: *“llenad la tierra y sometedla”*<sup>17</sup>. Lo que implica hacer del mundo un lugar habitable para todos y donde todos tengan la oportunidad de desarrollarse como seres humanos y en la dignidad de hijos de Dios.
- Los cristianos estamos llamados a construir el Reino de Dios en la Tierra y a llevar a todos los hombres la salvación de Cristo que es integral, lo que implica construir una sociedad justa y fraterna.

La catequesis debe asumir la opción hecha por la Iglesia por una evangelización desde la promoción humana y a partir de los pobres:

*“..., la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del mensaje bíblico, no sólo en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.”*<sup>18</sup>

*“La catequesis, al hacer discípulos del Señor Jesús, realiza obras de concientización y de liberación orientadas al compromiso en favor de un mundo que sea conforme el plan de Dios. Es el aspecto comprometedor y promocional de la catequesis...”*<sup>19</sup>

Las tres dimensiones (teológica, eclesial y diaconal) forman parte integrante de la finalidad de la catequesis, y se implican mutuamente. La realización de esta finalidad se expresa en una confesión de fe adulta y verdadera, esto es, en una confesión de fe viva, explícita y operante.

## 6.2. Las tareas de la catequesis de adultos

---

<sup>16</sup> Ibid, Rom 8, 29, pág. 1618.

<sup>17</sup> Ibid, Gn 1,28, pág. 14.

<sup>18</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, VIII Catequesis n°6, pág. 141.

<sup>19</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, La Catequesis en América Latina, orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis, Colección Documentos Celam n° 153, Bogotá, 1999, n° 24, pág. 39.

El paradigma para definir las tareas con las que la catequesis ha de realizar su finalidad es la manera con que Jesús formaba a sus discípulos. En esta formación Jesús *explica* a sus discípulos los misterios del Reino y para ello les dedica momentos de encuentro sólo con ellos<sup>20</sup>; les enseña a *orar*<sup>21</sup>; les estimula a imitar sus *actitudes*<sup>22</sup>; y les envía a *evangelizar*<sup>23</sup>.

Bajo la inspiración en este paradigma, el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) en el número 19 afirma que la formación catecumenal se obtiene por cuatro caminos, que son las cuatro tareas fundamentales de la catequesis con adultos:

- La iniciación orgánica en el conocimiento del Misterio de la Salvación.
- La capacitación básica para orar y celebrar en la liturgia.
- El entrenamiento en las actitudes evangélicas.
- La iniciación en la acción apostólica misionera.

A más de estas cuatro tareas fundamentales hay una, que si bien está implícita dentro de estas cuatro, cabe mencionarla dada su importancia: es la tarea de la iniciación en la *koinonía* eclesial.

#### *a) La iniciación orgánica en el conocimiento del Misterio de la Salvación*

La adhesión de la fe reclama el conocimiento de la fe; la catequesis entonces debe ofrecer una síntesis orgánica, integral y significativa del mensaje cristiano (Escritura y Tradición). Dentro de este cometido, se encuentra, por tanto, la iniciación en la lectura de la Sagrada Escritura y la entrega del “símbolo” o “símbolos” de la fe, en cuanto fórmulas que resumen la totalidad de la fe. Durante siglos, un elemento importante de la catequesis era precisamente la *traditio Symboli* (transmisión del compendio de la fe), seguida de la entrega de la oración dominical. Este rito expresivo ha vuelto a ser introducido en nuestros días en la iniciación de los catecúmenos.

---

<sup>20</sup> Cfr. VARIOS AUTORES, *La Biblia, edición popular*, Mc 4,10, pág. 1450.

<sup>21</sup> Cfr. *Ibid*, Lc 11,1, pág. 1497.

<sup>22</sup> Cfr. *Ibid*, Mt 11,29, pág. 1413.

<sup>23</sup> Cfr. *Ibid*, Lc 10,1; Mc 16,14, pág. 1495.

En la época actual, se ha denunciado una catequesis reducida al aprendizaje de verdades religiosas. Esta crítica es justificada porque muchas veces la catequesis ha caído en una unilateralidad. Sin embargo, la reacción contra este fallo no debe llevar a infravalorar el papel insustituible del conocimiento en todo proceso de maduración humana. Lo importante es saber integrar el desarrollo cognoscitivo con las actitudes de fe.

*b) La capacitación básica para orar y celebrar en la liturgia (iniciación en la liturgia eclesial)*

La progresiva vinculación a Jesucristo que tiene lugar a lo largo del proceso catequético se realiza también a través de la oración y de la celebración litúrgica. La catequesis ha de iniciar al catequizando en la oración individual y comunitaria, teniendo como modelo la manera como Jesús oraba. Ha de iniciar al adulto en unas actitudes básicas necesarias para una participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía.

Existe una estrecha relación entre catequesis y las celebraciones cristianas, pues, la celebración conduce a captar en su profundidad las realidades de fe y descubre su significado para la vida. La catequesis no puede prescindir, por lo tanto, de momentos celebrativos y rituales. Sin celebración de la fe queda incompleta la comunicación de la fe.

*c) El entrenamiento en las actitudes evangélicas (iniciación en la diaconía eclesial)*

La catequesis debe iniciar al adulto en las diversas formas de testimonio cristiano en el mundo, en el ejercicio de la caridad y del servicio desinteresado, en el compromiso por la justicia y la paz, en la acción social y política para la promoción humana y la liberación, etc.

La catequesis debe ejercitar al adulto en las actitudes básicas propias de Jesús. Se trata de una iniciación a la moral individual y social desde el Sermón

del Monte. En el Sermón del Monte Jesús confiere al Decálogo de la Alianza su sentido pleno y definitivo.

En efecto, ya que las actitudes evangélicas del creyente se manifiestan también en la dimensión social y política, la formación moral que imparte la catequesis de adultos no debe quedar en un nivel individual sino abrirse a las exigencias de la moral social. De ahí que es fundamental transmitir al creyente la Doctrina Social de la Iglesia; la catequesis en América Latina, ha de transmitirla desde su opción preferencial por los pobres.

Por otro lado, la catequesis ayudará a los adultos y a las comunidades a descubrir el propio papel y función en la Iglesia y en el mundo. En este sentido, la catequesis adquiere el valor de auténtica *orientación vocacional* para el descubrimiento y maduración de los distintos carismas y ministerios al servicio de la comunidad.

*d) La iniciación en la acción apostólica misionera (en el ministerio profético de la Iglesia: la "Martyría")*

Se trata de formar al adulto para la asunción de responsabilidades en la misión de la Iglesia y para dar testimonio de su fe en la sociedad. Ambas dimensiones deben cultivarse en la iniciación para la participación viva y plena en el ministerio profético de la Iglesia.

Seguir a Jesucristo implica asumir su acción misionera y evangelizadora. Jesucristo no sólo envía a sus discípulos a evangelizar sino que les enseña primero cuáles deben ser sus actitudes al evangelizar y les hace ver que han de hacer experiencia de vida aquello que van a enseñar. La acción apostólica es fruto de una vivencia de fe, pues la experiencia gozosa de la fe nos lleva a comunicarla y compartirla con otros.

*e) La iniciación en la koinonía eclesial*

Se refiere a cuanto concierne a la vida de la comunidad cristiana: el espíritu de fraternidad y de generosidad; la capacitación en la comunicación, el diálogo y

participación; la obediencia equilibrada y madura a la autoridad. Se relaciona también con la comunión eclesial el importante asunto ecuménico: la catequesis tiene la tarea de educar a los adultos en la acción ecuménica, fomentando el conocimiento de los hermanos separados y las distintas iniciativas de diálogo y colaboración.

El Directorio General para la Catequesis en el n° 87 afirma que todas las tareas son necesarias pues para alcanzar todo el crecimiento y la maduración de la vida cristiana es necesario cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Así, pues, la catequesis de adultos no debe descuidar ninguna de ellas.

## 7. ESTRUCTURA DEL PROCESO DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

La formación catecumenal del adulto que se prepara para recibir el bautismo es una formación gradual; la catequesis de adultos con cristianos bautizados, inspirada en el modelo catecumenal, ha de serlo también:

*“El conjunto de esta catequesis se corresponde con la que se ofrece a los catecúmenos; pero es claro que, al llevarla a la práctica, el sacerdote, diácono o catequista debe tener en cuenta las circunstancias particulares de estos adultos que ya han recibido el bautismo.”<sup>24</sup>*

En efecto, no se trata de que la catequesis con bautizados reproduzca exactamente el proceso catecumenal del no bautizado, ya que su condición es diferente a la de los catecúmenos; pero lo que debe mantenerse es la inspiración de fondo y su carácter gradual.

Según una inspiración catecumenal, una catequesis de adultos orgánica ha de estructurarse en torno a las siguientes etapas:

- Una **precatequesis**, que suscite o afirme, siempre que sea necesario, la adhesión primera a Jesucristo por parte del adulto.
- La **catequesis** propiamente dicha.

---

<sup>24</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA, op. cit., n° 297, pág. 155.

- Una tercera etapa **espiritual**, inspirada en el tiempo de “purificación e iluminación” y en el de la “mistagogía” del itinerario del catecumenado bautismal. Esta etapa está referida a la experiencia sacramental.

a) *La precatequesis*

La precatequesis es la primera etapa en la formación del adulto. Se inspira en la etapa del *precatecumenado* del itinerario del catecumenado bautismal. La precatequesis es un “tiempo de búsqueda”, en el que el adulto interesado busca el encuentro con el Señor.

Esta búsqueda puede venir de dos tipos distintos de interesados: por un lado, desde los adultos bautizados que habiendo vivido alejados de la fe, se interesan ahora por el Evangelio. Y por otro lado, están aquellos creyentes que practican la religión pero que tienen una formación inadecuada o incompleta.

La precatequesis sigue al primer anuncio. Ambos son dos momentos diferentes de la acción misionera de la Iglesia. Conviene destacar sus rasgos distintivos:

- El primer anuncio del Evangelio busca despertar en el hombre el interés por el Evangelio y por la persona de Jesús; y la precatequesis es la encargada de acoger y dialogar con esa persona que presenta la inquietud para darle a conocer mejor de qué se trata la Buena Nueva. La precatequesis busca que esa inquietud primera pueda transformarse en una decisión seria por la fe.
- El primer anuncio suele ser más rápido e informal y puede ser hecho por todo cristiano; lo puede realizar en el trabajo, en la calle, en una reunión social, etc.. La precatequesis, en cambio, es más estructurada, requiere más tiempo y requiere una preparación específica en los agentes.

- El primer anuncio supone salir al encuentro del no creyente para anunciarle el Evangelio, mientras que la precatequesis es un segundo momento en el que se acoge al que viene con la inquietud.

La acción misionera de la Iglesia, mediante el primer anuncio y la catequesis, busca la conversión a Cristo. La *conversión* se trata de:

- La aceptación de Dios como el origen, el fundamento y el destino de la vida.
- El reconocimiento de Jesús como Salvador y Señor.
- La toma de conciencia de ser pecador y el deseo de romper con él para llegar a ser un hombre nuevo.
- El deseo de incorporarse a la comunidad cristiana donde vivir la fe.

*b) La catequesis propiamente dicha*

Habíamos visto que la precatequesis es un tiempo de **búsqueda** con vistas a una adhesión a Cristo y a su Evangelio; la catequesis es un paso más adelante, es un tiempo de **maduración** de esa adhesión primera con vistas a la confesión de fe:

*“La catequesis sigue al kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración de la fe.”<sup>25</sup>*

De acuerdo al itinerario catecumenal la catequesis integral, progresiva, organizada y completa se encuentra en el “tiempo del catecumenado” propiamente dicho. Ya hemos visto, en los numerales anteriores las características que definen a la catequesis, su finalidad y las diversas tareas que debe llevar a cabo para conseguirla, por lo que no me detendré más en estos aspectos.

---

<sup>25</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, La Catequesis en América Latina, n° 97, pág. 101.

Sin embargo, lo que si quisiera recalcar es que la catequesis de adultos no es una mera exposición de dogmas o de preceptos, sino una formación integral del discípulo de Jesucristo que afecta a toda la vida de la persona; arranca de la vida, se desarrolla en comunidad, tiene en cuenta la realidad concreta del adulto y desemboca en compromisos vitales a nivel personal y de grupo.

*c) La última etapa, de talante espiritual*

Esta tercera etapa corresponde, como hemos visto, al **tiempo de “purificación e iluminación”**<sup>26</sup> y al **tiempo de la “mistagogía”**<sup>27</sup> del catecumenado bautismal. Estas dos etapas, en la catequesis de adultos pueden fundirse en una. Se trata de una tiempo más breve, en el que los adultos, ya catequizados propiamente en la segunda etapa, recapitulan y empiezan a apreciar la riqueza de lo vivido en ella; y también renuevan públicamente los compromisos adquiridos en los sacramentos de la iniciación cristiana, que ellos ya recibieron.

El objetivo de esta etapa no es proporcionar una formación doctrinal sino más bien una preparación espiritual más intensa. El RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos) en el n. 7, dice que se dedique el tiempo de la mistagogía “*a gustar de los frutos del Espíritu y a estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad de los fieles*”.

Esta etapa final de la catequesis tiene un carácter sacramental. Los adultos aprenden a interiorizar y gustar de los sacramentos. Muchos, hasta este

---

<sup>26</sup> Es el tercer tiempo del proceso catecumenal. Coincide con la preparación cuaresmal a las solemnidades pascuales y a los sacramentos, está dedicado a la purificación y a la iluminación interior. El sentido de este tiempo es llamar a la renovación, junto a los catecúmenos, a toda la comunidad de los fieles y disponerles a la celebración del misterio pascual, dentro del cual se sitúan y al que pertenecen los sacramentos de iniciación. Este tiempo está destinado a una más intensa preparación del espíritu y del corazón. Cfr. ROCCHETTA, Carlo, *Cómo Evangelizar Hoy a los Cristianos*, colección Teshuva, ediciones Ega, Bilbao, 1994, pág. 71.

<sup>27</sup> Es el último tiempo del catecumenado y se extiende durante todo el tiempo pascual. Está destinado a la experiencia cristiana y a sus primeros frutos espirituales e incluso a establecer lazos cada vez más estrechos con la comunidad de los fieles. Cfr. *Ibid.*, pág. 75.

momento, no serían conscientes de las riquezas encerradas en su Bautismo y en su Confirmación.

En las orientaciones pastorales sobre catequesis de adultos dadas por los obispos españoles<sup>28</sup> se sugiere que con unas celebraciones eucarísticas finales, inspiradas en **las misas de neófitos del tiempo de la mistagogía**<sup>29</sup>, y mediante las siguientes actividades, los catequizandos revivan los sacramentos de la iniciación cristiana ya recibidos:

- *La reafirmación personal del bautismo:*

El Bautismo no es reiterable ya que sólo se recibe una vez, pero se puede revivir y renovar sus promesas. Esta reafirmación personal del bautismo podría realizarse, en esta última etapa del proceso catequizador, por medio de diversas acciones; entre ellas pueden estar:

- Una catequesis sobre el bautismo, que ayude a profundizar sobre su naturaleza, valor y riqueza.
- Una celebración de la entrega del Símbolo, que acompañada de un breve comentario del mismo, puede interiorizarse en unos pocos encuentros.

---

<sup>28</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Catequesis de Adultos, orientaciones pastorales (síntesis del documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis), Editorial Edice, Madrid, 1990, n° 157-162, pág. 100.

<sup>29</sup> El momento ritual más expresivo del período de la mistagogía está constituido por las “Misas para los neófitos” o “Misas de los domingos de Pascua” durante las cuales los neófitos ocupan un lugar especial entre los fieles, y las lecturas, sobre todo en el año “A”, están adaptadas a ellos de un modo especial. Cfr. ROCCHETTA, Carlo, op. cit., pág. 76. **Neófito** es el recién bautizado que da sus primeros pasos en la vida cristiana, acogido y sostenido por todos los miembros cristianos de la comunidad. Cfr. FLORISTÁN, Casiano, Para Comprender el Catecumenado, Editorial Verbo Divino, Estella, 1998, pág. 250.

- Una celebración de la entrega del Padre Nuestro: las entregas del Símbolo y del Padre Nuestro corresponden al momento de las **“entregas y devoluciones” en el catecumenado bautismal**.<sup>30</sup>
- La renovación de las promesas del bautismo junto a la renuncia al “hombre viejo” y la confesión pública de la fe, meta final de la catequesis de adultos.
- *La celebración del sacramento de la Reconciliación:*

El sacramento de la Penitencia es considerado el sacramento de re-iniciación, por lo tanto, se podría decir que es el sacramento de la catequesis de adultos bautizados. El sacramento de la Reconciliación celebrará en esta etapa final de la catequesis el reencuentro del adulto con Dios que, progresivamente, se ha ido preparando a lo largo de toda la formación.

La Iglesia antigua lo consideraba como un “segundo bautismo”, pues tanto el Bautismo como la Penitencia son sacramentos de conversión que perdonan los pecados e introducen o reintroducen (en el caso de la penitencia) en la Iglesia. Por eso, la etapa final de la catequesis es especialmente apta para celebrar la acogida y el perdón de Dios a un hijo suyo que, quizá, ha vivido largos años lejos del hogar paterno.

- *La ratificación personal de la Confirmación*

Esta etapa final es también propicia para que los adultos catequizados se reafirmen personalmente en el sacramento de la Confirmación que, quizá, recibieron hace ya mucho tiempo. Esta ratificación implica renovar el compromiso evangelizador que exige este sacramento. Para ello se podrían realizar las siguientes acciones:

---

<sup>30</sup> Entrega o *traditio* viene del latín *tradere*, que significa transmitir o dar. Devolución o *redditio* procede de *reddere*, que significa devolver. En la iniciación cristiana hay dos entregas y devoluciones importantes: las del Credo y del Padre Nuestro. También se han dado otras como las de los Salmos y de la Biblia. El Credo resume la historia de salvación y su “entrega” manifiesta que la fe se recibe como don de la Iglesia y el Padre Nuestro sintetiza la plegaria cristiana. Cfr. *Ibid.*, pág. 248.

- Realizar una catequesis de la Confirmación en la que los catequizandos tomen plena conciencia del significado de este sacramento.
  - Hacer un discernimiento con los catequizandos sobre de qué manera cada uno puede vivir su vocación apostólica. Y luego, manifestar cada uno públicamente, en la celebración final, la decisión de hacer suya la misión de Cristo, concretando, en la medida de lo posible, la forma de realizar dicho compromiso apostólico.
- *La celebración de la Eucaristía*

La celebración de la Eucaristía en la catequesis de adultos se la realiza normalmente a lo largo de todo el proceso de catequesis. Pero conviene, en esta última etapa, realizar una catequesis de la Eucaristía que ayude a profundizar aún más en su misterio; y para vivir lo profundizado en esta catequesis y en todo el proceso de catequesis que está por terminar, organizar una celebración eucarística final, que cierre el proceso catequético, en comunión con los otros hermanos de la comunidad.

## 8. EL CARÁCTER ECLESIAL DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

La Iglesia es depositaria del Evangelio, en ella se conserva íntegro y vivo, y Dios ha dispuesto que sea la transmisora de la Buena Nueva a todas las generaciones.

Como toda acción evangelizadora, la catequesis es de naturaleza eclesial; cumple con su misión de transmitir la fe de la Iglesia. A través de la catequesis, el Espíritu Santo desarrolla en los adultos bautizados “la vida nueva” de los hijos de Dios, hasta hacerla adulta.

*“La catequesis es siempre una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe”.<sup>31</sup>*

---

<sup>31</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, op. cit., nº 78, pág. 82.

### 8.1. La catequesis de adultos, acción de una Iglesia particular

Todos los ámbitos de la experiencia eclesial son de alguna manera lugares de catequesis, pero la primacía corresponde, como sujeto propio de la actividad catequética, a la Iglesia particular, entendida no tanto en sentido jurídico cuanto pastoral.

Dada la importancia de la catequesis de adultos en la vida y misión de la Iglesia, las diferentes Iglesias particulares deben asumir la responsabilidad de la misma y organizarla con esmero; para ello es necesario institucionalizarla y establecer su carácter oficial en las comunidades cristianas.

- *La catequesis de adultos ha de ser inculturada*

La Iglesia particular procurará que el Evangelio sea realmente anunciado, celebrado y vivido en ese espacio socio-cultural en que ella vive. A saber que la Iglesia particular es una porción del pueblo de Dios enraizada en un espacio socio-cultural determinado.

De ahí que, la Iglesia particular debe ofrecer a sus miembros un proceso catequético que permita conocer, vivir, celebrar y difundir el Evangelio dentro de su propia perspectiva cultural. La catequesis de adultos ha de participar en ese empeño de hacer presente un **Evangelio inculturado**. Una diócesis tomará muy en cuenta en su catequesis de adultos la problemática concreta de los fieles a los que se dirige.

- *La catequesis de adultos es una acción vinculada al obispo*

El obispo ha de estar muy involucrado en la catequesis de adultos que se desarrolla en su diócesis, velando por que se cumplan las exigencias propias de esta catequesis y poniéndole los acentos y el perfil del adulto cristiano que quisiera ver en su Iglesia.

A veces, determinadas experiencias de catequesis de adultos se realizan sin una vinculación real con el obispo que preside la Iglesia particular. En la práctica

sucede, en ocasiones, que la vinculación de determinados grupos catequéticos con el obispo o los presbíteros de sus comunidades se da en un nivel puramente formal, sin que éstos intervengan en la configuración, contenidos y método de la catequesis que se va a impartir.

• *La catequesis de adultos ha de estar insertada en el plan evangelizador de la diócesis*

Toda catequesis de adultos que quiera implantarse en una Iglesia particular debe cumplir con al menos estas tres exigencias:

- 1) Cumplir con las características propias de lo que es realmente una catequesis de adultos, y que a lo largo de este primer capítulo he tratado de precisar.
- 2) A la hora de realizar la programación catequética concreta se tomará en cuenta los condicionantes socio-culturales del contexto.
- 3) La catequesis ha de estar entroncada en el proyecto evangelizador de la Iglesia particular, de modo que esté en coherencia con los grandes objetivos evangelizadores de dicha Iglesia.

Para que la catequesis de adultos esté bien estructurada y funcione de forma efectiva en una diócesis, se hace necesario que exista un departamento diocesano de catequesis de adultos, que entre otras responsabilidades tenga el de elaborar un proyecto diocesano de catequesis de adultos en el que se definan los “mínimos comunes” que deben inspirar las iniciativas catequéticas que puedan promoverse en la diócesis.

## 8.2. La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis de adultos

La comunidad cristiana es sujeto de la catequesis de adultos. Toda ella es responsable de la catequesis, aunque de hecho existan personas y estructuras específicas para su ejercicio. En una catequesis de adultos no hay, estrictamente hablando, catequistas y catequizandos en una relación vertical de enseñante-

alumno, sino que unos y otros están recorriendo el mismo camino de la fe; en efecto, los catequizandos participan en el grupo aportando con su palabra y experiencia.

Los ámbitos comunitarios en los que puede realizarse la catequesis de adultos son diversos, entre ellos se destaca la parroquia como forma más habitual de comunidad cristiana y lugar privilegiado para la catequesis. Otros ámbitos son los movimientos apostólicos; las asociaciones de fieles, surgidas en torno a un carisma concreto; las comunidades eclesiales de base, que constituyen un valioso instrumento para la formación cristiana, sobre todo de la gente sencilla del pueblo.

La comunidad cristiana puede participar de maneras concretas en la catequesis con adultos:

- Despertando la fe y animando a otros adultos para que participen en la catequesis de adultos.
- La comunidad puede, a través de algunos de sus miembros, tomar parte en algunas sesiones de la catequesis, siempre que el grupo catequético o el catequista lo requieran.
- La comunidad ha de acoger a los adultos catequizados al término de la catequesis, ofreciéndoles la posibilidad de poder vivir lo que han empezado a experimentar.

**CAPÍTULO II**  
**EL DESTINATARIO DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS:**  
**LA PERSONA ADULTA**

## 1. HACIA UNA CONCEPCIÓN DINÁMICA DE LA PERSONA ADULTA

En el lenguaje común, se entiende por *adulthood* el estado de desarrollo pleno al que puede llegar una persona tras varias etapas de su crecimiento. Hoy se admite que, dentro ya de la *adulthood*, se va pasando por sucesivas etapas de la vida adulta, mientras dura la vida de la persona.

En épocas pasadas, en que las formas de vida y la cultura mantenían una relación mucho más estrecha, el desarrollo de la persona hacia la *adulthood* resultaba bastante armónico, de forma que quien crecía en edad, iba creciendo a la vez, sin excesivas dificultades, en las restantes dimensiones de su personalidad. En la actualidad, por el contrario, la diversidad de elementos que confluyen en la persona y la van configurando desde la niñez hace que los niveles de desarrollo que se alcanzan puedan ser muy variados, según el grado de eficacia con que cada agente educativo haya podido influir sobre la persona: familia, barrio, escuela, televisión, religión... La *adulthood* alcanzada según la edad biológica puede no corresponder con el desarrollo o la maduración de otros aspectos de la personalidad. Esta realidad debe ser tomada en cuenta en el planteamiento de una catequesis de adultos.

Por otra parte, los permanentes cambios y nuevas influencias que la persona experimenta que vienen de su entorno y de su cultura, la van llevando a la necesidad de una continua adaptación a las nuevas situaciones, con lo que la *adulthood* no es un “estado adquirido”, sino más bien es una capacidad de afrontar nuevos retos, de asumirlos y de superar las dificultades que se presentan. Así, pues, ser adulto lleva consigo un permanente ejercicio de aprendizaje. Este aspecto de la condición adulta también tiene implicaciones importantes para la catequesis.

Todas estas nuevas circunstancias y el avance en el estudio y la investigación han abierto paso a una concepción más dinámica de la edad adulta que tiene en cuenta lo complejo de dicha edad y las numerosas transiciones y metamorfosis que se viven durante el tiempo que transcurre entre el joven

adulto y el anciano. Esta nueva visión supera una concepción estática de tiempos pasados que consideraba que el adulto había terminado su crecimiento psicológico y había alcanzado su plenitud psicológica hacia los veinte años.

## 2. CARACTERÍSTICAS DE LA EDAD ADULTA

- *La edad adulta es la edad de la estabilidad*

La dinámica del crecimiento adulto es un proceso que presenta el *cambio* (variabilidad) pero también la *estabilidad* (consistencia). De hecho, la edad adulta es considerada como la fase de estabilidad de la vida humana debido a la ausencia de cambios físicos importantes y a una relativa constancia de la personalidad que caracterizan este período central de la vida.

- *Es la edad de la diversidad*

Sin embargo, aun cuando la edad adulta representa una etapa de estabilidad, cada persona la vive a su manera. En efecto, la edad adulta es la edad de la individualidad (que no debe confundirse con el individualismo). Desde el final de la adolescencia, cada persona se va haciendo cada vez más única y diferente a cualquier otra. Aunque dos adultos vivan una misma cosa, cada cual la vive de manera diferente; no le afecta de la misma forma, ni saca las mismas lecciones.

Esta diversidad personal se ve fuertemente influenciada, y a veces acentuada, por diversas condiciones de las personas: la clase social, el nivel de estudios, la pertenencia cultural, las diferencias de personalidad y de sexo, son factores de diversidad que predisponen de algún modo a que cada cual viva su vida adulta de diferente manera.

Pero, junto a estas condiciones, que de algún modo son permanentes, hay además otras menos previsibles que tienen una influencia a veces determinante a la hora de imprimir un carácter original a cada existencia. El azar y la fatalidad originan situaciones únicas en la vida de cada ser humano. La experiencia de un divorcio, la muerte de un ser querido, el enamorarse, cambio de trabajo...son

acontecimientos que marcan a las personas durante un tiempo, o durante toda la vida. Además, puede que no tengan el mismo significado para unos y otros.

- *La edad adulta presenta una sucesión de etapas*

Hay una serie de etapas que marcan la existencia adulta (al menos en Occidente), la cual suele constar de una sucesión de fases de estabilidad que se alternan con fases de transición que, por lo general, sobrevienen a medida que pasan los decenios (en torno a los treinta, a los cuarenta, a los cincuenta...). Cada etapa de la vida del adulto le presenta a éste nuevos desafíos y le obliga a realizar determinados ajustes.

- *Unicidad y originalidad*

La vida de cada adulto es única. Cada quien recorre su propia ruta y a un ritmo propio. El adulto psíquicamente sano es consciente de lo que le hace ser único. Se estima a sí mismo en lo que tiene de original y de particular.

Si la vida del adulto es diferente de la de los demás, también es a menudo, diferente de la vida que había aspirado. Al salir de la adolescencia, cuando todo o casi todo parece posible, se acarician sueños y proyectos; y luego, poco a poco, el adulto se encuentra con la realidad de que no todo es posible. Por eso, según el psicólogo Erikson, el último desafío de la vida psíquica del adulto es el de la *integridad*, que consiste en la aceptación integral de la propia existencia tal como ésta ha tenido lugar.

- *Características constantes en el adulto*

A pesar de esa diversidad que hemos visto en el adulto, hay cuatro rasgos constantes en él que nos permiten hablar de “adultos”. Dichos rasgos son: la autonomía, la experiencia, la importancia de los roles y funciones y la relación con el tiempo.

- a) *La autonomía*

Es difícil señalar con exactitud el momento en que una persona ya es adulto o adulta. Dicho momento varía según las culturas y las épocas. Y, aun cuando una sociedad reconozca a alguien como adulto porque ha cumplido los dieciocho o los veintiún años o ya se ha iniciado en la vida adulta con un rito, muchos individuos carecen de la madurez que se espera de un joven adulto, mientras que otros han alcanzado dicha madurez mucho antes de que ésta se les reconozca socialmente.

El reconocimiento social y jurídico de la adultez de una persona se apoya en la presunción de que la persona ya es autónoma y responsable de sí misma. La infancia y la adolescencia, en cambio, son los períodos de aprendizaje de la autonomía.

La autonomía es, ciertamente, una de las características principales de la vida adulta. Pero se puede ser autónomo en muy diversos grados: puede uno desenvolverse con facilidad en una profesión y al mismo tiempo no ser capaz de planchar bien un pantalón. Pero esa autonomía reside en que los adultos se saben y se sienten dueños de sus proyectos y de sus decisiones. Si no puede planchar un pantalón pedirá ayuda, pero será él quien decida hacerlo.

#### *b) La experiencia*

Una segunda característica del adulto es la experiencia. Tener experiencia significa, ante todo, haber vivido muchas cosas. La experiencia se adquiere con el tiempo, y mientras mayor sea ésta, menor es el riesgo de verse sorprendido por las dificultades de situaciones nuevas. Pero, al igual que ocurre con la autonomía, también en la experiencia hay grados; así, un adulto de treinta años puede tener más experiencia que un adulto de cincuenta.

La experiencia trae una mayor seguridad ante la vida y frente a uno mismo. Así, la experiencia contribuye directamente a acrecentar el sentimiento de autonomía que vimos antes. La experiencia desempeña también un papel en la identidad social de la persona. Cuando alguien contribuye en la sociedad con su experiencia en algún campo, llega a identificarse en la sociedad por tal competencia y puede convertirse en un ser útil para los demás.

Pero lo central en la experiencia es que determina una visión del mundo y de la vida. De este modo, crea hábitos, rutinas, prejuicios, convencionalismos, tradiciones...Y como la necesidad de equilibrio interior nos lleva a seguir nuestras certezas y convicciones, muchas veces en nombre de la experiencia mostramos resistencia a cambiar.

*c) Los roles sociales*

los roles que desempeña una persona en relación con quienes le rodean y en relación a la sociedad influyen notablemente en su vida, en su búsqueda de sentido y de felicidad.

Es en el ejercicio de sus roles sociales donde el adulto trata de realizarse. Y es también en el ejercicio de los roles donde surgen las grandes cuestiones de la existencia, nacen y se resuelven los conflictos y se toman decisiones fundamentales que marcan el curso de la vida.

*d) La relación con el tiempo*

Esta característica de la edad adulta está sobre todo relacionada con las exigencias de la vida urbana. A diferencia del niño, que apenas si tiene noción del tiempo, el adulto, por el contrario, es muy consciente que el tiempo es limitado, y por eso le concede tanto valor. Lo cual es, en parte, un reflejo de la mentalidad capitalista para la que “el tiempo es oro”.

El valor del tiempo en este sistema urbano influye en el desarrollo de la vida cotidiana y mueve al adulto a querer hacer siempre lo más posible en el menor tiempo posible. Así, el adulto acaba percibiendo el tiempo como un bien escaso que hay que utilizar con mucha prudencia; el adulto no tiene tiempo que perder.

La relación con el tiempo no sólo condiciona la vida de todos los días, sino que ocasiona en el adulto una preocupación existencial, a partir del momento en que cae en cuenta que ya ha vivido la mitad de la vida y que es “ahora o nunca”, el momento de hacer realidad los proyectos y sueños.

### 3. EL ADULTO Y LA FE

Los adultos viven su experiencia de fe con todo lo que les caracteriza como adultos: con su autonomía, su experiencia, sus “roles” y su relación con el tiempo; y también con todo lo que es propio y exclusivo de cada cual, es decir, con su unicidad y originalidad. De modo que, lo normal y legítimo es que cada adulto tenga su propio itinerario espiritual.

Resulta necesario en el campo pastoral reafirmar la legitimidad de la diferencia, su riqueza y fecundidad porque, como cualquier otra institución, también la Iglesia tiende a temerla. No le es tan difícil tolerarla cuanto valorarla y estimarla, con lo cual cae en la tentación de querer “nivelar” a todos los fieles por igual según un modelo único, desvalorizándose así la originalidad. Para no caer en este error, se debe siempre recordar que Dios invita a cada uno a avanzar por “el camino que elija”; Dios llama a cada uno “por su nombre”. Así, cada creyente ha de dar su respuesta personal y única a la llamada de Cristo: “Ven y sígueme”.

Un requisito esencial para crecer hacia la madurez de la fe es la aceptación y valoración de la propia originalidad. Sin embargo, esta originalidad es legítima a condición de que no sea motivo de un repliegue sobre uno mismo, de que no origine un individualismo. Antes bien, por el contrario, los adultos que aprecian su unicidad de forma equilibrada, pueden abrirse más fácilmente a las otras personas y entrar en verdadera comunión con ellas.

#### 3.1. Madurez humana y madurez cristiana

##### *a) Concepto de madurez humana en la actualidad*

Según el diccionario de la Academia de la Lengua el término madurez significa “sazón de los frutos”. De ahí que la psicología popular, cuando lo aplica al hombre, identifica madurez con la edad adulta, pues ésta es la edad de la plenitud en el que el hombre, como los frutos de la tierra, se encuentra en su sazón. Es un logro que se alcanza por el paso del tiempo y el aprendizaje, y que una vez adquiridos se posee definitivamente; tiene por tanto, un cierto carácter estático.

Esta identificación entre edad adulta y madurez, concepción estática, resulta insuficiente. En la actualidad, se tiene una nueva concepción de madurez, en la que se rompe la identificación entre adultez y madurez, para entender la madurez como el logro de la integración personal, como el equilibrio psicológico, como la capacidad de afrontar adecuadamente los retos que se presentan en cada etapa de la vida. La madurez ya no es concebida de forma estática, sino de forma dinámica; la vida es entendida como un proceso permanente de maduración. Así, se puede decir que un niño es maduro o se habla de la inmadurez de determinado adulto.

Con todo, la edad adulta es la etapa de la vida en la que se puede llegar a alcanzar la “madurez”, hablando en sentido estricto, es decir, alcanzar una integración de la personalidad y un equilibrio psicológico con cierta plenitud, digo “cierta plenitud” porque la persona no logra jamás alcanzar la total plenitud en esta vida.

#### *b) Aspectos de la madurez cristiana*

Así como la madurez humana es entendida en un proceso dinámico, la madurez cristiana es una tarea continua de crecimiento. Como un proceso en el que la gracia de Dios derramada juega un papel y la acción libre y voluntaria del hombre juega el suyo propio. El proceso de maduración en la fe implica estar en continua renovación, haciendo constantemente morir al “hombre viejo” y haciendo renacer al “hombre nuevo”. Jesucristo, el Hombre Nuevo, es el modelo de referencia al cual debemos tender; ser como él y llegar a la unión con él es la meta del caminar cristiano.

Emilio Alberich propone unos rasgos característicos de la madurez de la fe<sup>32</sup>:

- *La fe madura constituye un rasgo central y estable de la personalidad*

Se constituye en el punto de referencia para las opciones de la vida. Lo contrario es la *religiosidad marginal* reducida a algún aspecto de la conducta,

---

<sup>32</sup> Cfr. ALBERICH, Emilio, Catequesis Evangelizadora, págs. 102- 106.

pero sin influjo sobre la conducta global. Así, la madurez de la fe se expresa como una actitud global.

La fe madura desarrolla de un modo coherente las tres dimensiones de la actitud: la cognitiva, la afectiva y la activa, por oposición al desarrollo unilateral o parcial.

- *La fe madura desarrolla la dimensión cognitiva*

Lo que permite adoptar una actitud pensada y motivada (por oposición a la religiosidad fideísta o irracional). Esto supone:

- Que quien tiene una fe madura sea capaz de “dar razón de su fe”, conozca sus elementos esenciales y sus fundamentos. Hoy en día no convence la “fe del carbonero”.
- Tener una fe con capacidad de discernir. Es decir que sepa distinguir lo esencial de lo secundario, lo inmutable de lo contingente, lo fijo de lo opinable. El inmovilismo, la intolerancia y el fundamentalismo son signos de inmadurez.
- Tener una fe crítica y autocrítica, no ingenua o pasiva. El espíritu crítico, rectamente entendido, pertenece a la madurez de la fe. Se trata de una crítica constructiva y equilibrada, fundamentada en argumentos serios.

- *La fe madura implica la integración de la afectividad*

No se halla subordinada a las necesidades, deseos, instintos; no juega un papel puramente funcional o de compensación. Presenta una *autonomía motivacional*, esto quiere decir que alcanza en sí misma las propias justificaciones manteniéndose al margen de los condicionamientos de carácter psíquico y social.

La falta de autonomía motivacional lleva con frecuencia a una religiosidad *funcional y compensatoria*, que delata una inmadurez psicológica y afectiva,

propio de personas inseguras o frustradas que buscan en la religión una seguridad y un refugio.

- *La fe madura se traduce en una actitud coherente en la acción*

Por oposición a una religiosidad inoperante e incoherente. La fe madura es dinámica y activa, no pasiva o estéril. Un signo de inmadurez es la inercia de muchos creyentes en la puesta en práctica de la fe que profesan y, aun más, la incoherencia de su vida con la fe, acompañada de una religiosidad en la que abundan las devociones y demás prácticas religiosas pero al margen de la vida familiar, profesional y social.

### 3.2. Hacia un nuevo modelo de creyente adulto

Hoy, el mundo exige un nuevo modelo de creyente, una nueva espiritualidad cristiana, porque la imagen tradicional del “fiel practicante” -el tipo de cristiano observante de las prácticas y normas religiosas- está en crisis y resulta poco convincente en una sociedad actual caracterizada por la exaltación de los valores humanos, por el progreso material, por las constantes y rápidas transformaciones culturales y por el pluralismo religioso y cultural.

El creyente adulto que la sociedad y la Iglesia reclaman parece tener unos rasgos muy definidos, que resumo a continuación:

- *Una fe libre y personal*

En un mundo descristianizado el creyente ya no será tal por tradición sino como fruto de una opción personal. Este rasgo le permite recuperar la identidad cristiana y el agrado y satisfacción de ser cristiano. Una fe personal implica la interiorización de actitudes libres de fe .

- *Una fe articulada y en diálogo con la cultura en la que se desenvuelve el cristiano*

Se trata de que el creyente adulto logre una integración entre la cultura y fe superando el desface entre dos mundos que parecen incompatibles: la fe cristiana y la cultura actual; mediante la apertura a los valores de la cultura moderna y la cultura autóctona, pero ejerciendo siempre el discernimiento y la crítica constructiva a la luz del Evangelio.

- *El sentido de pertenencia e identificación con la comunidad eclesial*

Pero de forma madura, es decir, sin rasgos de pasividad y aceptación acrítica que tantas veces han caracterizado la actitud de los cristianos hacia la institución. Este sentido de pertenencia implica, pues, el espíritu crítico constructivo y la participación comprometida.

- *El sentido comunitario*

Me refiero a un creyente comunitario y solidario frente al individualismo reinante en la sociedad. Que se muestre deseoso de vivir y compartir su fe con los demás. Que esté vinculado a su comunidad y esté dispuesto a trabajar junto con otros en la construcción del Reino de Dios.

- *El compromiso en el mundo y sensibilidad ética*

Aludo a un creyente adulto encarnado en su realidad y comprometido con ella y con una fuerte conciencia ética. Un cristiano que se lo identifique como tal, no tanto por sus prácticas religiosas cuanto por sus actitudes en la vida: en la familia, en el trabajo, en lo social y en el compromiso por la transformación de la sociedad. Hoy se espera que el cristiano, en cuanto tal se haga presente en el mundo asumiendo, desde su realidad y posibilidades, compromisos concretos en lo social y político y especialmente con lo pobres y más necesitados. Que actúe en el mundo con una clara conciencia de los valores y la ética.

- *La aceptación de la diferencia en el actual contexto pluralista*

Se espera un creyente capaz de diálogo, abierto a la aceptación del otro y de la diferencia en el otro. Esta característica robustecerá su identidad cristiana,

no en oposición a los demás, sino en clave de diálogo respetuoso y enriquecimiento mutuo.

#### 4. CONTEXTO DEL ADULTO ECUATORIANO DEL ÁREA URBANA Y DESAFÍOS QUE PRESENTA A LA CATEQUESIS DE ADULTOS

El catequista debe conocer al catequizando y su contexto y penetrar en su mundo para que el mensaje que transmite sea significativo; a imitación de Jesucristo, catequista por excelencia, quien se encarnó en una realidad concreta y predicó desde allí.

A continuación me referiré a la realidad del adulto ecuatoriano que vive en las ciudades, a las grandes tendencias que marcan en la actualidad la vida urbana y que afectan también a la Arquidiócesis de Quito. Pondré énfasis en las situaciones negativas que están presentes en la vida de los ciudadanos y sobre las cuales la catequesis de adultos tiene que trabajar para transformarlas a la luz del Evangelio.

##### 4.1. Realidad cultural y desafíos que presenta a la catequesis de adultos

###### *a) Realidad cultural*

La ciudad como hecho histórico aparece ya en las antiguas culturas. La Biblia lo presenta como una realidad positiva producto de la tendencia de los hombres a vivir de un modo asociado y más humano, aunque también se critica la situación inhumana y de pecado que se origina en ella.

A pesar de los graves problemas que acarrea la urbanización descontrolada, la ciudad trae ventajas: proporciona al ciudadano un mejor nivel de vida en cuanto a servicios tanto de infraestructura como educativos y administrativos; además ayuda a que se den las relaciones sociales en beneficio del bien común.

La ciudad es un fenómeno ambiguo o ambivalente, porque, a pesar de sus valores, constituye una amenaza al humanismo, por la forma caótica como se van creando las grandes ciudades. El crecimiento acelerado de las ciudades hace

difícil suministrar equitativamente los servicios para una vida humanamente digna. Se debe tener presente, además, que dentro de nuestras ciudades se encuentran no pocos núcleos de cultura agraria, que no deben ser integrados violentando su identidad.

Las ciudades están impregnadas hoy de la cultura moderna adveniente caracterizada por el llamado *proceso de secularización*, ligado al desarrollo creciente de la ciencia y de la técnica.

La vida urbana en el Ecuador está cada vez más influenciada por la cultura moderna y posmoderna que, como he indicado, tiene como característica la secularización o más bien dicho, el *secularismo*. Como es bien sabido, la secularización es un fenómeno ambivalente, que puede significar tanto la legítima autonomía de las realidades terrenas como puede evocar –en la medida en que tiende a convertirse en secularismo- una situación vital de rechazo a toda referencia a Dios.

Bajo la influencia de una cultura caracterizada por el secularismo en la que Dios ha dejado de ser el supremo valor y la fuente de la verdad, se está extendiendo en la sociedad ecuatoriana la ideología del “relativismo” que pretende determinar lo bueno y lo malo, lo importante y valioso de acuerdo a las circunstancias y las conveniencias. El relativismo cultural se expresa en el pragmatismo utilitarista, que acepta sólo las normas que se acomodan a los intereses personales o de grupo.

El excluir a Dios de la vida ha llevado a muchos a sustituirlo por los falsos valores que presenta esta cultura, como son el placer, el tener y el poder, contribuyendo a crear un clima de egoísmo e individualismo en la sociedad y una creciente actitud consumista. Se ve desvalorizado el servicio a los demás como principio que orienta los roles en la sociedad; lo que importa es el logro del éxito aun a costa del bien común. Otra consecuencia es la banalización del sexo y el desprecio por los valores de la propia cultura como es el valor del matrimonio.

La pérdida de los valores éticos y religiosos ha contribuido a que en los últimos años se incremente la corrupción a nivel privado y público. Existe

además impunidad de los delitos de corrupción lo que va debilitando cada vez más la valoración social de la verdad y la honestidad.

Los medios de comunicación tienen gran influencia en nuestras ciudades. Por medio de ellos nos vemos inmersos en la cultura globalizada que afecta a todo el planeta, incluso a las regiones más alejadas. La cultura moderna, con pretensión de cultura universal, conlleva múltiples valores humanistas, pero como hemos visto, también lleva a una distorsión de la concepción del ser humano y del sentido de su vida. Esta cultura con su contenido positivo y negativo, llega a penetrar tan intensamente en el ciudadano por la transmisión de los medios de comunicación, que se llega a abandonar, y aun a despreciar los valores tradicionales de nuestra cultura. En el campo moral se abandonan los valores tradicionales y se acogen los antivalores que vienen de fuera, como el aborto, el amor libre, el materialismo, etc..

Las manifestaciones de la cultura moderna representan para el ciudadano ecuatoriano grandes desafíos. Para responder a ellos cuenta con muchos elementos positivos de su propia cultura, valores profundos subyacentes a ella. No se trata de rechazar otras culturas sino más bien de saber acoger los valores positivos de otras culturas para enriquecer la propia.

*b) Desafíos para la catequesis de adultos (realidad cultural)*

Los siguientes son algunos de los desafíos que nuestra realidad cultural presenta a la catequesis de adultos:

- Rescatar y promover los valores propios de nuestro pueblo, frente al materialismo que se nos impone desde la cultura globalizada.
- Ejercitar en el adulto la capacidad de discernimiento y una mentalidad crítica a la luz del Evangelio que le permita superar los antivalores de nuestra cultura y de la cultura adveniente y, al mismo tiempo, aceptar y asumir sus valores.

- Del mismo modo, inculcar en el adulto una mentalidad crítica frente a lo que nos presentan los medios de comunicación.
- Lograr el diálogo y la articulación entre el mensaje del Evangelio y la cultura, lo que implica capacitar al adulto a dar razón de su fe en el mundo.
- Utilizar instrumentos de catequesis que se adapten a la realidad cultural de los sujetos.

#### 4.2. Realidad socio-económica y desafíos que presenta a la catequesis de adultos

##### *a) Realidad socio-económica*

El fenómeno más sobresaliente y preocupante de nuestra realidad nacional es el hecho de que una gran mayoría de ecuatorianos se encuentra en situación de pobreza, y aún, de miseria. Varios factores se unen para producir esta situación, entre ellos, el fracaso del neoliberalismo como sistema económico, la crisis de valores y la corrupción.

Con la caída del muro de Berlín, desaparece el sistema marxista, quedando en el escenario sólo el capitalismo que intenta una nueva fórmula económica: el neoliberalismo. Lamentablemente, este modelo no logra superar el creciente abismo entre ricos y pobres.

La realidad económica se sitúa en el contexto de la globalización: el mundo se presenta como aldea global y nadie puede intentar vivir fuera de ella. En este contexto mundial, nuestro país al ser económicamente débil no puede competir.

La corrupción y la ausencia de valores morales a nivel público y privado ha causado que la economía sea manejada en beneficio de intereses personales o de grupo por encima del bien común. Se suma además la falta de preparación y de responsabilidad cívica por parte de quienes asumen responsabilidades en el ámbito público.

La crisis económica política y moral actual se manifiesta en nuestro contexto urbano causando muchos estragos: pobreza, falta de educación, de salud, desempleo, emigración, exclusión y marginación, prostitución, droga, delincuencia, inseguridad, violencia y desintegración de la familia.

Muchas familias sufren de forma especial los estragos de la urbanización: la pobreza; el éxodo de los padres o el abandono de los niños; el influjo negativo de los medios de comunicación; la poca dedicación de los padres de familia a sus hijos ya sea por el trabajo o por dar prioridad a otros asuntos como las relaciones sociales; la falta de afecto; el ambiente materialista; el machismo irresponsable; etc.; todas éstas son realidades que debilitan la institución familiar.

Ha aumentado la valoración del papel de la mujer en la sociedad; se acepta mejor su presencia en el mundo del trabajo y en la Iglesia. Sin embargo, aún persiste la discriminación de la mujer y el machismo en nuestra idiosincracia.

La emigración del campesino a las ciudades es una situación problemática que no ha podido ser atendida adecuadamente. El inmigrante se encuentra en la ciudad desamparado, sin un espacio de acogida y sin poder acceder a los servicios básicos. Se produce, asimismo, la explotación de la mano de obra indígena y campesina. Para ayudarse y defenderse, los inmigrantes indígenas tratan de agruparse en hospederías, organizaciones y asociaciones.

Pero no se trata ya sólo de la emigración interna, del campo a los centros urbanos, sino la emigración de los ecuatorianos a otros países, lo que significa para el país la pérdida de miles de ciudadanos con plena fuerza laboral y la desintegración de muchas familias. Cuando logran éxito, los emigrantes envían dinero a sus familias, lo que constituye una fuente de divisas para el país.

Se observa, últimamente también, la presencia en nuestros centros urbanos de inmigrantes provenientes de países vecinos, especialmente de Colombia, que vienen huyendo de la situación de guerra y de miseria de sus países y buscando una mejor vida.

En cuanto al medio ambiente, aunque hay organizaciones ecologistas que se hacen presentes en los medios de comunicación y en las instituciones educativas, todavía no se puede decir que hay en los ciudadanos una conciencia ecológica y una educación en este tema. En las áreas urbanas hay mucha contaminación del aire que está causando daños a la salud; frente a esto las medidas legales aparecen sin fuerza. La gente y los gobiernos no se esfuerzan lo suficiente por crear y mantener áreas verdes y por evitar el ruido y el desaseo de las calles que contaminan el ambiente.

*b) Desafíos para la catequesis de adultos (realidad socio-económica)*

- Educar en la dimensión social de la fe y en la opción preferencial por los pobres.
- Estudiar la realidad económica con elementos científicos y a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.
- Educar en el compromiso por la justicia en el ámbito socio-económico para que los adultos sean verdaderos gestores de la transformación de la sociedad.
- Promover una “civilización del amor”, basada en la solidaridad, el servicio al prójimo, el respeto y el amor a la naturaleza, el diálogo y la búsqueda de la comunión.
- Rescatar el valor de la familia, núcleo de la sociedad. Que los adultos redescubran sus roles y responsabilidades en la familia.
- Resaltar la dignidad de la mujer proponiendo una visión cristiana del hombre y la mujer.
- Promover catequesis de adultos de talante comunitario para fortalecer los vínculos comunitarios y combatir, de este modo, el individualismo y la insolidaridad.

- Acoger en la catequesis de adultos a personas en situación de marginación y a los inmigrantes, tomando en cuenta estas situaciones para la programación de la catequesis.

#### 4.3. Realidad política y desafíos que presenta a la catequesis de adultos

##### *a) Realidad política*

La carencia de ideologías serias y políticas de Estado, la corrupción presente en el campo político y los intereses económicos que se encuentran subyacentes a la intención política han dado lugar a que la ciudadanía ecuatoriana rechace una participación activa en la política, y aun, se mantenga indiferente ante ella.

Sin embargo, el movimiento indígena y otras organizaciones de la sociedad civil se van convirtiendo en nuevos actores en el campo político, pero todavía falta claridad en su misión y en sus propuestas alternativas.

Con frecuencia la democracia en nuestro país ha quedado reducida al acto del sufragio. No obstante, la nueva constitución abre un espacio para una mayor participación civil y ciudadana en la vida nacional como alternativa al centralismo.

La corrupción en las instituciones políticas, la defensa de intereses particulares, la inmadurez política que dificulta encontrar acuerdos básicos en beneficio del país están ocasionando una profunda crisis de las instituciones políticas y una pérdida de credibilidad en ellas; de ahí que, el Ecuador se convierte en un país difícil de gobernar.

El populismo es un fenómeno que ha estado arraigado por largo tiempo en la política del Ecuador. Ha hecho mucho daño con su demagogia crónica. Se presenta disfrazado de partido político y de movimiento social.

##### *b) Desafíos para la catequesis de adultos (realidad política)*

- Redescubrir la responsabilidad política del cristiano como parte del ejercicio de la dimensión social de la fe. Superando el prejuicio habitual de que “no hay que mezclar la religión y la política”.
- Educar para la acción política a la luz de la fe. La catequesis de adultos está llamada a ofrecer motivaciones y criterios evangélicos para la acción política.
- Arrancar del adulto ecuatoriano una actitud pasiva -muy característica suya- frente a la realidad nacional. Inculcar en él una actitud positiva, dinámica y de denuncia profética frente al mal.
- Analizar a la luz de la Palabra de Dios la acción política nacional; descubrir sus debilidades e incoherencias con el Evangelio; proponer soluciones en sintonía con el plan de salvación integral de Cristo.

#### 4.4. Realidad religiosa y desafíos que presenta a la catequesis de adultos

##### *a) Realidad religiosa*

Habíamos visto que el secularismo se va introduciendo progresivamente en la vida urbana de nuestro país; cada vez más, los cristianos van perdiendo la referencia a Dios, especialmente entre los intelectuales, los jóvenes, en la clase media y la más acomodada, y en todo ámbito: en la familia, en la profesión, en la política, en los negocios, en el arte, en el ocio, en la vida cotidiana.

*“El número de cristianos sin Iglesia (indiferentes) va creciendo, especialmente entre los jóvenes. Más aún, para muchas personas la propia Iglesia es entendida como un punto de referencia más que de pertenencia, ya que no se sienten totalmente identificadas con ella, con su misión, con su ética ni con sus declaraciones oficiales.”<sup>33</sup>*

Sin embargo, la gran masa de nuestro pueblo tiene una fe muy enraizada que se manifiesta en su religiosidad, con sus diversas expresiones personales, comunitarias y masivas: peregrinaciones, visitas a los santuarios, devociones,

---

<sup>33</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, Directorio Nacional de Catequesis, Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito, 2000, nº 47, pág. 18.

sacramentales... En estas expresiones de piedad popular realmente hay genuinos valores evangélicos aunque presentan también elementos de superstición incompatibles con la fe católica, por lo que se hace necesario y urgente realizar un proceso de purificación, de modo que esta práctica religiosa lleve a la verdadera conversión y al compromiso cristiano.

El fenómeno de la “Nueva Era” se ha puesto de moda entre los habitantes de las zonas urbanas. Surge como una alternativa al materialismo, a las ideologías, al racionalismo y a las religiones tradicionales. Muchos católicos, especialmente jóvenes, movidos por el sentimiento de que su religión no les satisface y por influencia de la cultura de lo fácil y cómodo se alejan de su fe y buscan en esta nueva espiritualidad tener una religión a su medida, pues la “Nueva Era” es una forma religiosa sin dogmas ni mandamientos y que ofrece una gran cantidad de alternativas para cada gusto. Allí caben multitud de técnicas de espiritualidad y de creencias y prácticas religiosas, para-religiosas o pseudo-religiosas. Sucede también otro caso: al ser un fenómeno muy ambiguo que acepta la profesión de cualquier religión, algunos católicos, por ignorancia de la doctrina católica, piensan que es posible aceptar y acoger sus planteamientos sin dejar de ser católicos.

Aunque hay muchos católicos alejados de la Iglesia debido a la influencia del ambiente secularizado o debido a su poca formación en la fe, se observa también la presencia de laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia. En efecto, ha aumentado el número de catequistas laicos, animadores de comunidades, ministros extraordinarios de la Eucaristía, etc..

Una situación problemática producida por el crecimiento urbano es la falta de integración de los fieles a su parroquia o a una comunidad cristiana local debido a la dispersión y masificación causadas por la gran cantidad de fieles que hay en ciertas parroquias.

En el momento actual estamos cosechando los frutos de una incompleta y muchas veces, inadecuada educación cristiana de los fieles ecuatorianos. Ha existido una tendencia a la *sacramentalización* más que una *verdadera evangelización*. Muchos adultos sólo han sido preparados para recibir los sacramentos de iniciación cristiana pero no han seguido un verdadero proceso de

educación que les lleve a la maduración de la fe. Esta deficiencia se ve reflejada en el hecho de que el adulto no vive su fe en la vida privada y pública y en el hecho de que no asuma compromisos concretos como cristiano, tanto en la sociedad como en la Iglesia.

*b) Desafíos para la catequesis de adultos (realidad religiosa)*

- Formar comunidades cristianas adultas dotadas de fuerza transformadora y capacidad evangelizadora.
- Formar comunidades cristianas fraternas en donde el fiel se sienta acogido y tomado en cuenta como un ser humano con identidad propia que puede dar y recibir en medio del anonimato y la masificación propios de la vida de la ciudad.
- Fortalecer la identidad cristiana y el conocimiento de la fe para evitar el desconcierto y extravío de los fieles en medio de las nuevas corrientes espirituales y religiosas ajenas y contrarias a su fe; y también para que sepan discernir lo que hay de auténtico y de falso en sus prácticas religiosas.
- Lograr llegar al adulto con un mensaje que sea significativo para su vida para que, entre otras cosas, encuentre sentido al hecho de ser cristiano.
- Fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia y lograr una conscientización sobre la misión evangelizadora del creyente.
- Llevar a cabo una catequesis integral que eduque al adulto en todas las dimensiones de la vida cristiana, sin descuidar ninguna de ellas.
- Suscitar y formar catequistas de adultos.
- Emprender una catequesis de adultos de marcado acento misionero que sea capaz de despertar la fe en un ambiente de indiferencia religiosa.

**CAPÍTULO III**  
**EL CATEQUISTA**  
**Y LA PEDAGOGÍA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS**

1. EL CATEQUISTA DE ADULTOS

Las actitudes y convicciones del catequista influyen decisivamente en su tarea. El catequista transmite el Evangelio traduciéndolo en mensaje de vida a través de sus palabras, corazón, mente y vida de fe. De ahí que, el catequista ha de tratar de ser un auténtico discípulo de Cristo, de amar a sus catequizandos, de saber lo que va a transmitir y vivirlo intensamente.

No obstante la importancia de la figura del catequista, no debemos olvidar que el Espíritu Santo es el protagonista de la educación en la fe que actúa por medio del catequista. En efecto, el catequista es sólo un mediador entre Dios y los catequizandos.

### 1.1. La originalidad de la tarea del catequista

Los rasgos que definen la originalidad de la tarea del catequista son los siguientes:

- *El catequista es un educador de base*

La catequesis, como ya hemos visto, es la tarea por la que se capacita de forma básica al creyente para conocer, celebrar y vivir el Evangelio; es por tanto, una tarea de fundamentación. Por consiguiente, el catequista es un educador de base que inicia en la vida de fe. A él le toca poner los cimientos sobre los que se alzarán el edificio de la vida de fe.

- *El catequista es un educador integral*

Como he señalado, la catequesis es una educación integral de la fe, es decir de todas las dimensiones de la vida cristiana. Así, el catequista, en el nivel básico en el que actúa, es un formador de toda la personalidad del creyente, no es sólo un instructor.

- *El catequista realiza una tarea de vinculación*

El catequista realiza, fundamentalmente, una tarea de *vinculación*. Pretende vincular al adulto con Jesucristo y desde Él a la Iglesia y al mundo. Esta tarea vinculadora confiere a la educación religiosa una originalidad propia respecto a

las otras dimensiones de la educación. En ninguna de ellas se pretende, de manera tan directa, una vinculación personal que comprometa de manera tan profunda a todo el ser.

- *La relación del catequista con el catequizando es, al mismo tiempo, una relación pedagógica y fraterna*

La relación catequista-catequizando es la relación propia del maestro con el discípulo. Es, por tanto, *una relación pedagógica* y, en este sentido, el catequista no es un miembro más del grupo.

Pero junto a esta relación pedagógica está la *relación fraterna* que se da entre cristianos que profesan la misma fe. La comunión en la misma fe implica una relación de igualdad. En este sentido, el catequista, en el grupo, es un cristiano más.

## 1.2. Perfil del catequista de adultos para hoy

Para la elección de los catequistas de adultos habrá, en primer lugar, que buscar en ellos la buena voluntad de servir a Cristo y su Evangelio, y juntamente a esta cualidad fundamental, descubrir en ellos cualidades humanas básicas y cristianas.

El catequista de adultos que reclama la Iglesia actual parece tener las siguientes cualidades humanas y cristianas:

- *Una suficiente madurez humana*

El catequista de adultos ha de tener una suficiente madurez humana; lo que implica poseer un equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse y suscitar el diálogo personal y en el grupo. Ha de tener la capacidad de escucha, de aceptación y respeto de los puntos de vista del otro y de su ritmo en sus procesos de fe. La experiencia de fe del catequista, más que ser expresada con palabras, es comunicada a través de la relación que establece con los adultos.

El catequista de adultos deberá tener una cierta capacidad de análisis y de sentido crítico respecto a los condicionantes socio-culturales como respecto a la realidad misma de la vida de su grupo y de las relaciones que en él se establecen. Este sentido crítico le llevará a discernir lo esencial de lo secundario según la denominada “jerarquía de verdades”.

- *Y una madurez cristiana que le lleve a ser testigo de la fe*

Ha de poseer una auténtica y convincente vida de fe y una suficiente madurez de fe para que con sus actitudes pueda ser testigo vivo de Cristo ante sus catequizandos, de modo que suscite en ellos el dinamismo de la vida cristiana. En efecto, el catequista será, ante todo, un **hombre de fe** que **conoce** y **vive** el mensaje liberador del Evangelio que quiere transmitir.

El catequista mostrará mucho amor y respeto hacia sus catequizandos y apertura hacia lo que Dios pide a cada uno. Ha de evitar imponer actitudes y maneras de ver las cosas; más que *imponer* ha de *proponer*.

- *Sentido de pertenencia eclesial*

A su perfil también pertenece el poseer el sentido de Iglesia y sensibilidad comunitaria. Los adultos han de ver en él un creyente que ama la Iglesia y que se siente parte de ella. Por el contrario, una actitud del catequista de constante crítica es contraproducente para formar en el adulto un sentido de adhesión y pertenencia eclesiales.

El catequista deberá estar integrado en una comunidad cristiana concreta. Allí es donde el catequista vive y alimenta el sentido eclesial. En la comunidad cristiana él mismo experimenta la comunión, al tiempo que comunica ese espíritu comunitario en el grupo de catequesis.

- *Sensibilidad e integración en su ambiente*

Debe ser un catequista identificado con los adultos a quienes catequiza, abierto a conocer y entender sus problemas reales. Integrado en la realidad que vive su país, región y comunidad local y con sensibilidad social y política.

El catequista de adultos deberá ser capaz de formar unos cristianos que sepan integrar y penetrar el Evangelio en el mundo de hoy, tan complejo y sometido a constantes cambios. Para ello, el catequista tendrá la convicción de que el Evangelio es levadura de transformación de las realidades terrenas en orden a la construcción del Reino de Dios. Por ello, estará atento y tomará muy en serio las aspiraciones, preocupaciones, logros y sufrimientos de los hombres de nuestro tiempo.

*“La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios.”<sup>34</sup>*

### 1.3. La formación de los catequistas de adultos

El momento catequístico que vive la Iglesia invita a preparar catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de iniciación, de educación y de enseñanza.

Es indispensable formar catequistas integradores, que sepan superar tendencias unilaterales divergentes y ofrecer una catequesis plena y completa. Han de saber conjugar la ortodoxia y la ortopraxis, el sentido espiritual y el compromiso de cambio social.

Se trata de formarlos para una *situación de misión* en un mundo caracterizado por la increencia y la indiferencia religiosa: catequistas para una nueva evangelización.

La formación del catequista de adultos deberá comprender varias áreas o aspectos, principalmente: la preparación doctrinal, la espiritual; la psico-pedagógica, entre otras.

---

<sup>34</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, n° 997, pág. 265.

*a) Formación doctrinal*

Tanto para alimentar su experiencia de fe como para poder comunicarla a otros, el catequista necesita poseer una buena síntesis bíblico-teológica. La formación doctrinal exige un conocimiento sistemático y orgánico del mensaje cristiano, con toda su significación para el hombre de hoy.

La cualificación doctrinal halla sus fuentes en:

- la palabra viva de la tradición apostólica;
- el acercamiento a la Sagrada Escritura;
- la Tradición y en la historia de la Iglesia y de los pueblos;
- también en la Litúrgica, cuya participación viva permite a los creyentes penetrar cada vez más en el misterio de Cristo;
- en la persona humana y en lo creado: todo el valor de la actividad humana, el progreso, la solidaridad..., se convierten en elementos reveladores del designio de Dios sobre la humanidad y sobre el mundo.

El conocimiento bíblico es fundamental para la persona del catequista. En la meditación, contemplación y estudio profundo de la Palabra de Dios, a nivel personal y comunitario, irá encontrando el alimento para su crecimiento espiritual y su labor catequética.

Es importante señalar que el contenido de la Palabra de Dios es transversal a todas las áreas de preparación.

*b) Formación espiritual*

Los catequistas son testigos y partícipes de un misterio que ellos mismos viven y comunican a los demás. El catequista de adultos está llamado a prepararse espiritualmente de modo sistemático y en un camino de fe personal y

comunitario. No puede dar lo que no tiene; por eso la verdadera formación alimenta, ante todo la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida.

Una sólida espiritualidad se logra a través de la meditación personal y comunitaria de la Palabra de Dios, una intensa vida litúrgico-sacramental; una continua reflexión sobre la propia experiencia de vida.

*c) Formación psico-pedagógica*

El catequista de adultos necesita de una adecuada formación psicológica y pedagógica para poder comunicar eficazmente el mensaje, logrando impregnarlo en el ser y en la vida del catequizando.

Es necesario que el catequista entre en contacto al menos con algunos elementos fundamentales de la psicología; los dinamismos psicológicos que mueven al ser humano, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano, la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, la psicología religiosa y las experiencias que abren a la persona al misterio y al compromiso. Asimismo, que conozca los recursos que las ciencias educativas y otras ciencias pueden aportar a la acción catequética.

*d) Conocimiento de la realidad concreta*

Los conocimientos del catequista de adultos no puede limitarse a lo doctrinal y científico. El catequista deberá conocer también la problemática pastoral de hoy y el proyecto de acción de la Iglesia a la que pertenece, la naturaleza y dimensiones del proceso catequético, las personas o sujetos con quienes va a trabajar, el contexto cultural y social en que se enmarca su labor catequética.

*e) Ejercitación de la lectura creyente de la realidad*

También es necesario que los catequistas, insertos en su contexto, sean capaces de hacer una lectura creyente de la realidad de su entorno. Esta lectura privilegiará la valoración de las experiencias profundas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

## 2. LA PEDAGOGÍA CATEQUÉTICA CON ADULTOS

La catequesis, al ser una forma de educación en la fe, es una acción esencialmente educativa. Por consiguiente, debe apoyarse en las ciencias pedagógicas.

La catequesis es fundamentalmente una pedagogía, pero no una pedagogía genérica, sino una pedagogía para la educación de la fe; de ahí que no debemos perder de vista la originalidad de la pedagogía catequética. Esta pedagogía se fundamenta, por una parte, en la doctrina de la Iglesia y sus fuentes, tales como la Escritura, la tradición viva, el magisterio y el testimonio del obrar cristiano. Y por otra parte, al ser una auténtica pedagogía, se fundamenta sobre los planteamientos de las ciencias de la educación y sobre los aportes de otras disciplinas que iluminan el proceso educativo.

Hablar de pedagogía en el ámbito de la catequesis es algo más que referirse a una cuestión de método o de técnica; la pedagogía catequética obedece, ante todo, a una manera de pensar y a un estilo de actuar en la acción educativa cristiana.

### 2.1. La pedagogía divina inspira la pedagogía de la catequesis

La pedagogía de Dios que descubrimos en la Biblia es fuente de inspiración para la pedagogía de la catequesis. La salvación de la persona, que es el fin de la Revelación, se manifiesta como fruto de una original y eficaz pedagogía de Dios.

*“Dios mismo, a lo largo de la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe.”<sup>35</sup>*

---

<sup>35</sup>JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica La Catequesis Hoy, nº 58, pág. 87.

*“Se llama pedagogía divina a la manera con la que Dios ha conducido a Israel hacia Cristo Salvador, y al modo con el que el propio Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, vivió la voluntad del Padre y comunicó e hizo realidad entre los hombres el Evangelio del Reino de Dios.”<sup>36</sup>*

A continuación destacaré los rasgos principales de la pedagogía divina que debe asumir la pedagogía catequética:

*a) Es una pedagogía de la entrega gratuita*

La Revelación y la actuación de Dios en el Antiguo Testamento es una entrega amorosa de Dios mismo para la salvación de todos los hombres. Dios fue revelándose progresivamente a sí mismo y comunicando su plan de salvación a Israel a través de palabras y acciones.

Dios nos ofrece la salvación como un don gratuito, fruto de su Amor Infinito y es a tal grado gratuita que no está condicionada al nivel de respuesta del hombre. La donación salvífica de Dios llega a su plenitud en la Encarnación de su Hijo y en el envío del Espíritu Santo. Por otro lado, Jesús nos manifiesta en su persona y en su actuar la continuación de esta misma pedagogía.

Para un catequista, utilizar una pedagogía del don implica, entre otras cosas:

- No condicionar su entrega y su actitud a la respuesta de los catequizandos: actuar con gratuidad.
- Estimular a los catequizandos al reconocimiento de los dones recibidos.
- Fomentar la acción de gracias.
- Promover una actitud de entrega gratuita a los demás.

*b) Es una pedagogía de encarnación*

---

<sup>36</sup> Catequesis de Adultos, orientaciones pastorales (síntesis del documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis), nº 187, pág. 119.

La experiencia de Dios del Pueblo judío nos muestra la cercanía de Dios hacia él. Dios se hace presente en sus acontecimientos y habla como un amigo con Abrahán, Moisés y los profetas. Esta iniciativa de Dios de acercarse al hombre tiene su manifestación plena en la Encarnación de su Hijo.

La pedagogía de la encarnación propone un Evangelio encarnado en la vida concreta de las personas, en seguimiento de Jesucristo, quien se encarnó en un contexto y una cultura concretos; predicó y actuó asumiendo esa cultura y desde la realidad de las personas concretas.

De ahí que, la utilización de una pedagogía de encarnación ha de llevar al catequista de adultos a tener una relación cercana con sus catequizandos. Entre otras cosas debe:

- Conocer la realidad que viven los catequizandos y esforzarse por transmitir un mensaje que sea significativo para su vida concreta.
- Utilizar un lenguaje que se adapte al grupo de adultos, con vistas a facilitar el acceso al Misterio de Dios y el relacionar la vida con la Palabra de Dios.
- Respetar el ritmo personal de cada adulto, estando atento a sus momentos de gracia, así como a los posibles bloqueos y resistencias.
- Fomentar la creatividad en los adultos con el fin de hacer que cada uno sea quien realice su propio proceso de maduración en la fe.

*c) Es una pedagogía de signos*

La realidad de Dios es un misterio para el hombre. Las acciones salvíficas de Dios son signos de su Misterio insondable que trasciende a estos mismos signos; de ahí que, el conocimiento de la fe se da por medio de signos.

Así, para acercar al adulto al Misterio insondable de Dios, el catequista le enseñará a leer los signos de su presencia. Para ello, entre otras cosas se esforzará en:

- Introducir a los adultos en el lenguaje de los símbolos y de los signos. La catequesis propiciará el paso del signo al misterio; así, por ejemplo, la enseñanza de las obras y palabras de la Revelación remiten al misterio contenido en ellas; en la presentación de la humanidad de Jesús se descubre el misterio de su divinidad, etc..
- Enseñar a leer e interpretar los signos de los tiempos, tratando de descubrir en ellos la presencia y los planes de Dios.
- Realizar, aunque no de modo exclusivo, una catequesis inductiva. La vía de la inducción lleva al conocimiento de las cosas inteligibles a través de los signos visibles.
- Enseñar a encontrar a Cristo en los diferentes rostros humanos, especialmente en los rostros sufrientes; y también a dejarse interpelar por el testimonio de creyentes que con su vida evangélica son signo del Reino de Dios.

## 2.2. Cualidades indispensables para la pedagogía catequética con adultos

La pedagogía catequética para adultos ha de tener fundamentalmente dos cualidades: deberá ser integradora y diferenciadora.

### *a) Una pedagogía integradora*

Al ser la catequesis una educación integral de la fe, utiliza una pedagogía integradora. El acto catequético debe integrar tres elementos fundamentales: la experiencia humana y cristiana del catequizando, la Palabra de Dios y la expresión de la fe en sus diversas formas: confesión de fe, celebración y compromiso.

- *La experiencia humana y cristiana del catequizando*

La misma naturaleza de la catequesis requiere que el anuncio del Evangelio, para llegar al hombre como mensaje de salvación, incida en la experiencia humana, ya sea para iluminarla, para interpretarla o para transformarla.

La pedagogía catequética ha de promover la participación activa de los catequizandos, aportando al grupo con su experiencia humana y cristiana. Y ha de propiciar la respuesta libre de las personas, lo que implica que toda actitud será resultado de una opción libre del adulto.

- *La Palabra de Dios*

La Palabra de Dios es lo central en la acción catequética pues desde ella se orienta la existencia humana: la Palabra de Dios ilumina, interpela y transforma las vidas. En efecto, la catequesis vincula la Palabra de Dios con la experiencia humana. Pone en relación la vida del hombre y sus experiencias más decisivas con las experiencias referenciales contenidas en la Biblia.

- *La expresión de la fe en sus diversas formas: confesión de fe, celebración y compromiso*

No puede decirse que un creyente adulto está en camino de crecimiento y maduración de su fe si su experiencia cristiana no ha afectado su interioridad y no le ha llevado a expresar la renovación que se está operando en su vida. La experiencia de fe se expresa mediante la confesión o proclamación de la misma, la celebración y el compromiso cristiano.

Todos estos elementos deberán estar presentes de manera armónica y equilibrada en la acción catequética, aunque no necesariamente todos al mismo tiempo, ni siempre con un orden fijo.

- b) Una pedagogía diferenciadora*

Normalmente se dan diferencias importantes entre los adultos que acceden a la catequesis, lo cual obliga a la utilización de una pedagogía diferenciadora.

Es importante por ello ofrecer a los responsables de la catequesis algunas claves que ayuden a los catequistas a situarse adecuadamente ante los adultos concretos que van a catequizar:

- *Tener presente la diferencia que supone para la catequesis el hecho de dirigirse a adultos y no a niños o adolescentes*

El adulto presenta unas características específicas que la pedagogía catequética deberá tener en cuenta para realizar una labor eficaz y coherente.

El adulto presenta unos rasgos propios de su edad que facilitan la catequesis: una personalidad más integrada y equilibrada, unas convicciones estables, un mayor sentido de responsabilidad, etc. Estas características, que se dan en mayor o menor grado, hacen que el adulto tenga una mayor capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada.

El adulto presenta al mismo tiempo algunos rasgos que, a veces, hacen difícil llegar a él y producir un cambio: una menor capacidad de entrega sin reservas (puede darse la desconfianza y el medir las cosas de acuerdo a conveniencias), una cierta resistencia a romper con el pasado y con creencias arraigadas, el temor a asumir las exigencias de una nueva vida, etc.

Se necesita una pedagogía que respete los ritmos personales y que ofrezca de forma convincente la alternativa de una vida más plena simultáneamente al proceso de conversión que exige cambios y rupturas con el pasado.

- *Tomar en cuenta que en la edad adulta hay dos etapas diferentes*

La psicología nos habla de dos etapas diferenciadas en la vida adulta: la etapa de los *adultos jóvenes* (25-40 años) y la etapa de los *adultos maduros* (40-65).

El *joven adulto* se halla en la época de los proyectos humanos. Su actividad se centra en construir su vida matrimonial y familiar; en buscar el desarrollo profesional y la estabilidad laboral y económica. En cambio que el *adulto maduro*

parece volcarse más hacia su interior, buscando resolver sus interrogantes vitales. Su proyecto de vida tiende a cerrarse en lo alcanzado.

Resulta evidente que no es lo mismo realizar la catequesis con adultos de una y otra edad. Catequizar al adulto joven ofrece la posibilidad de poder orientar su proyecto de vida desde una óptica cristiana. Catequizar al adulto maduro permite poder entrar más serenamente en su interioridad y profundizar en el sentido de la vida.

- *Tener presente la diversidad cultural y social*

El catequista ha de llegar a los adultos tomando en cuenta su cultura mediante la utilización de una pedagogía diferenciadora; siendo consciente de que no es lo mismo catequizar en una y otra región y que es fundamental la “inculturación” del mensaje cristiano para que éste pueda ser conocido, vivido y se convierta en fuerza transformadora.

Por otra parte, una pedagogía diferenciadora exige a los catequistas conocer el medio social en el que se desenvuelven sus catequizandos y analizar sus condicionamientos en orden a la educación en la fe.

- *La diversidad en razón de la religiosidad*

Los adultos que se acercan a la catequesis de adultos pueden tener diferentes situaciones y motivaciones de cara a la religión:

- Hay quienes vienen de una situación de indiferencia religiosa.
- Otros se ven movidos por un sentido de lo sagrado. Son adultos sensibles a las cuestiones profundas y últimas de la existencia humana; buscan la verdad.
- Muchos tienen una fe arraigada y, por tanto, tienen un interés religioso directo, pero se dan cuenta que su fe necesita unas bases, sienten que su formación cristiana es incompleta.

Esta diversidad de situaciones debe ser asumida por una pedagogía diferenciadora, muy especialmente en la precatequesis. En esta etapa se deben tomar las diferentes experiencias religiosas para encaminarlas y, en su caso, purificarlas con vistas a que los catequizandos entren en la catequesis propiamente dicha con una conciencia más clara de lo que han emprendido en el proceso catequizador.

- *Advertir la necesidad de un tratamiento pedagógico diferenciado para cada una de las etapas del proceso catequizador*

Habíamos visto que el proceso catequizador estaba estructurado en diversas etapas. Pues bien, al ser estas etapas diversas entre sí, se requiere que en cada una de ellas se emplee una pedagogía adecuada a su naturaleza.

La precatequesis se caracteriza por ser un tiempo de búsqueda en el que los adultos, a partir de un interés inicial por el Evangelio, buscan el encuentro y la adhesión al Señor. Se necesita, entonces, una pedagogía que favorezca esta búsqueda; y que propicie el diálogo y el respeto ante las motivaciones y problemática de los catequizandos.

La catequesis propiamente dicha es la etapa de la fundamentación de la conversión, en la que el catequizando se inicia en las diversas dimensiones de la vida cristiana. De ahí que el catequista deberá aplicar una pedagogía de iniciación integral a la vida de fe.

La última etapa, caracterizada por la interiorización sacramental, confiere a la pedagogía un talante más espiritual, dando un gran espacio a la oración y a la celebración, con especial acento en la vivencia comunitaria y en la concreción del compromiso evangelizador.

**CAPÍTULO IV**  
**PROPUESTA DE UN MODELO DE CATEQUESIS DE ADULTOS**  
**PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO**

## 1. ANTECEDENTES

### 1.1. ¿De qué se trata, cuál es su objetivo y qué abarca esta propuesta?

Se trata de la propuesta de un modelo de catequesis de adultos de reiniciación cristiana, de inspiración catecumenal.

Su objetivo es proporcionar a la Arquidiócesis de Quito, junto con las orientaciones *teóricas* de los tres primeros capítulos, unas orientaciones *prácticas y concretas* para la elaboración de un programa de catequesis de adultos para la Arquidiócesis de Quito. La idea es que este programa se concrete en un material catequético (texto) que será proporcionado a los diferentes grupos, movimientos y comunidades preocupados por la evangelización de los adultos pero especialmente a las parroquias de la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito.

La propuesta contiene un itinerario, con sus contenidos básicos y método de trabajo; aspectos sobre los participantes en el proceso y unas orientaciones sobre los recursos didácticos y sobre la forma de evaluación del proceso. Este modelo servirá de guía para la elaboración del material catequético de la Arquidiócesis.

Esta propuesta ha sido configurada tomando en cuenta los grandes objetivos evangelizadores del Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Quito que se resumen en cuatro aspectos principales: conversión, comunión, solidaridad y evangelización de la cultura en el marco de la Nueva Evangelización.<sup>37</sup> Esta propuesta responde también al objetivo general de la acción catequética en la Arquidiócesis:

*“Intensificar la formación de catequistas y la catequesis, para todos los niveles, (...), en particular para las familias y los adultos.”<sup>38</sup>*

---

<sup>37</sup> Cfr. ARQUIDIÓCESIS DE QUITO, Plan Pastoral Global de la Arquidiócesis de Quito 2001-2003, Quito, 2001, pág. 57.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág. 59.

Esta propuesta es fruto de la investigación de diversas experiencias en catequesis de adultos y de las intuiciones propias; además intenta aplicar aquello que en los tres primeros capítulos se ha tratado referente a la catequesis de adultos. He tomado elementos de experiencias españolas de las diócesis de Huelva y Bilbao y la Arquidiócesis de Mérida-Badajoz; y también me he inspirado en una catequesis latinoamericana propuesta por Félix Moracho en su obra “Cristianos hoy”. En los últimos años ha habido en la Iglesia española una gran preocupación por este tema lo que le ha llevado a desarrollar proyectos muy interesantes que animan y orientan a otros en la compleja y urgente misión eclesial como es la catequesis de adultos.

## 1.2. ¿Qué área geográfica comprende la Arquidiócesis de Quito?

El territorio de la Arquidiócesis de Quito es la zona interandina de la Provincia de Pichincha, que abarca cerca de 10.000 Km<sup>2</sup>. El resto del territorio de la provincia corresponde a la Diócesis de Santo Domingo de los Colorados.

La población de la parte de la Provincia de Pichincha que constituye la Arquidiócesis de Quito es de unos dos millones y medio de habitantes, de los cuales el 90% son católicos. La mayor parte de esta población es urbana. La ciudad de Quito, capital de la República del Ecuador y Sede del Arzobispado, tiene alrededor de dos millones, por lo que la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito comprende principalmente la ciudad de Quito. Las otras ciudades existentes en la Arquidiócesis son pequeñas y constituyen las cabeceras de los cuatro cantones de la zona rural: Sangolquí, Machachi, Cayambe y Tabacundo.

## 2. PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA DE CATEQUESIS

### 2.1. Objetivos del proceso de la catequesis

- Suscitar el paso de una fe infantil a una fe adulta; esto es superar una fe “sociológica” por una fe consciente.
- Proporcionar al adulto una formación en la fe básica pero integral; es decir en todas las dimensiones de la vida cristiana: el conocimiento, las

actitudes evangélicas, la oración y la liturgia, el compromiso evangelizador y el sentido comunitario.

- Crear comunidades cristianas. Esto implica crear una comunidad cristiana donde no exista y renovar aquella que exista.
- Formar cristianos comprometidos y testigos de la fe en su entorno.

## 2.2. Destinatarios de la catequesis

Los destinatarios de este proceso catecumenal de reiniciación cristiana que aquí propongo son principalmente adultos bautizados del área urbana de la Arquidiócesis de Quito que necesitan un reencuentro o una actualización de su fe.

*Un reencuentro* lo necesitan quienes aceptan la invitación estando en la indiferencia religiosa o viviendo alejados de la vida de la Iglesia y de sus compromisos como cristianos.

*Una actualización* lo necesitan quienes recibieron una formación inadecuada o incompleta y ahora se dan cuenta de que son pobres e infantiles en sus conocimientos y planteamientos religiosos. Situación esta a la que se llega no sólo por las posibles carencias que tuviera la catequesis que recibieron en la infancia y adolescencia, sino porque el no seguir una formación permanente hace que nos quedemos atrasados, sobre todo en estos tiempos de cambios continuos –también en lo religioso– en los que aparecen nuevos criterios, nuevas cuestiones religiosas, nuevas formas del lenguaje de la fe, una renovada visión de la vida de la Iglesia y de su relación con el mundo, etc.

## 2.3. Esquema general del itinerario de la catequesis y duración del proceso

### *a) Esquema general del itinerario*

El itinerario que propongo comprende tres etapas: la precatequesis, la catequesis y la etapa espiritual-vocacional.

La etapa de la precatequesis corresponde al período del “precatecumenado” en el itinerario catecumenal; la catequesis al período del “catecumenado” propiamente dicho; y la etapa espiritual-vocacional a los períodos de “purificación e iluminación” y “mistagógico”.

En el siguiente cuadro señalo el esquema general del itinerario de catequesis:

ESQUEMA GENERAL DEL ITINERARIO CATECUMENAL					
ETAPAS	PRIMERA ETAPA “La precatequesis”	SEGUNDA ETAPA “La catequesis integral”			TERCERA ETAPA “La etapa espiritual-vocacional”
		PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE	
CONTENIDO DE LA CATEQUESIS	<p>Período de búsqueda y de conversión inicial.</p> <p>Tiempo de consolidación y de cohesión para el grupo.</p>	Fase sobre <b>Israel</b> , de iniciación en la historia de la salvación en el Antiguo Testamento.	Fase <b>crístocéntrica</b> , de iniciación a la historia salvífica en el Nuevo Testamento.	Fase <b>eclesial</b> , de iniciación en la historia de la salvación en el tiempo de la Iglesia.	Período de la consolidación de la vida cristiana comprometida, mediante la profundización en la oración; en el compromiso cristiano y en los sacramentos de la iniciación cristiana.
CELEBRACIONES Y CONVIVENCIAS-RETIRO	Una convivencia y un rito-celebración dan entrada al catecumenado.	Con una convivencia y un rito-celebración se pasa a la fase siguiente.	Con una convivencia y un rito-celebración se pasa a la fase siguiente.	Una convivencia y un rito-celebración marcan el paso a la siguiente etapa.	Dos convivencias-retiro.  Una serie de ritos y celebraciones constituyen lo central en esta etapa espiritual.

*b) Duración del proceso*

El proceso debería desarrollarse normalmente en dos años y medio aproximadamente, al ritmo de una reunión semanal de una hora y media.

La segunda etapa de la catequesis es la más extensa y tendrá una duración de dos años; la precatequesis y la etapa espiritual-vocacional durará cada una tres meses. De acuerdo a esto, en el siguiente cuadro propongo como distribuir el tiempo.

Etapas Años: sept.- jun.	Precatequesis	Catequesis	Etapa espiritual
Primer año	septiembre a noviembre	diciembre a junio	
Segundo año		septiembre a junio	
Tercer año		Septiembre a enero	febrero a abril

2.4. El punto de partida (proceso misionero) y el punto de llegada (las pequeñas comunidades eclesiales) del proceso de catequesis

*a) El punto de partida: el proceso misionero y la convocatoria*

Sóloamente con un plan de acción misionera para los alejados de la fe será posible convocar para formar grupos de catequesis de adultos. De ahí que se hace necesario que la Arquidiócesis realice un proyecto de proceso misionero con vistas al acercamiento de las personas alejadas de la fe, con el fin de despertar en ellas la inquietud religiosa.

El proyecto podría apuntar hacia una campaña de sensibilización misionera de la comunidad cristiana, con el fin de hacer un llamado a los creyentes que, en alguna medida, están cerca de la Iglesia para que realicen el anuncio misionero a

los alejados. También podría enfocarse hacia la promoción de “padrinos” o “acompañantes” capaces de acercarse a las personas alejadas para orientarlas y ayudarles en el camino de la fe.

Este proyecto o plan podría mentalizar una serie de temas o argumentos a ser desarrollados en el momento oportuno durante el anuncio misionero. Argumentos que, partiendo de aspectos o problemas humanos de la vida concreta, puedan ofrecer a los alejados un centro de interés para la apertura religiosa y para el encuentro con el Evangelio.

Otra cuestión importante es tener un plan de convocatoria o invitación a participar en la catequesis de adultos. Las formas de convocatoria son tantas como posibilidades haya de ponerse en contacto con otras personas.

Para la convocatoria se pueden y se deben utilizar tanto los medios extraordinarios como los ordinarios. Entendemos como medios extraordinarios las campañas de publicidad en radio y prensa, así como afiches repartidos por la ciudad, etc.

Son medios ordinarios aquellos que tenemos a nuestro alcance en las relaciones personales corrientes o en las parroquias y comunidades. La convocatoria se podría realizar en estas ocasiones, entre otras:

- misas dominicales y otras celebraciones litúrgicas;
- encuentros con los padres que solicitan los sacramentos para sus hijos o con los que los piden para ellos;
- avisos parroquiales;
- y sobre todo, con la invitación personal.

Aunque la convocatoria, sobre todo la ordinaria, se podría hacer en el ámbito de la parroquia, conviene que la iniciativa de llevarla a cabo surja

cada año de la Arquidiócesis para llamar a la catequesis de adultos a todos los cristianos que puedan necesitarla.

*b) El punto de llegada: las pequeñas comunidades parroquiales*

Un problema crucial es asegurar la perseverancia y la integración de los grupos que terminan el proceso de catequización en la comunidad eclesial. El grupo de catequesis, dada su naturaleza, tiene un principio y un fin; al cumplir su función en el proceso de reiniciación cristiana está destinado a desaparecer como grupo catecumenal.

Esto no quiere decir que desaparezca el grupo en cuanto conjunto de personas que han vivido juntas muchos momentos de gozos, de penas y dificultades; por el contrario, el grupo ha de continuar la relación de amistad y afecto ya iniciada. Más aún, puede continuar como un grupo, pero no cerrado, que se integra en algunas de las ofertas que la misma parroquia hace: grupo de oración, de estudio bíblico, etc.; o que se integra para llevar a cabo algún proyecto global de la parroquia o de la Arquidiócesis. En todo caso el grupo de catequesis de adultos propiamente desaparece.

Ya que mi propuesta es que el futuro programa de catequesis de adultos sea aplicado principalmente en las parroquias, lo lógico es que los grupos de catequesis de adultos surjan, normalmente, de la comunidad parroquial. De ahí que el plan es que los miembros de estos grupos, al concluir el proceso de reiniciación cristiana, se integren en comunidades parroquiales fraternas y permanentes, y sea allí el lugar donde se realice su acción pastoral y su educación permanente en la fe.

Para que estas *comunidades parroquiales de referencia* sean una realidad, efectivas y permanezcan en el tiempo se hace necesario realizar un verdadero proyecto pastoral parroquial que incluya un estudio de la realidad pastoral de la parroquia: sus carencias y sus fortalezas y desde allí detectar cuáles serían las actividades y servicios pastorales en los que podrían colaborar las pequeñas comunidades. Lo que se pretende es que estas pequeñas comunidades estén integradas en la acción pastoral que realiza la parroquia.

Un servicio importante que darían estas comunidades de referencia es el acompañamiento a los nuevos grupos de catequesis de adultos que se vayan formando en la parroquia.

Se podría constituir en la parroquia una comisión para la gestión y coordinación de estas comunidades, que asegure la formación de los responsables, la buena organización de los encuentros y actividades, su inserción en la comunidad parroquial, la comunicación entre las diferentes pequeñas comunidades, etc.

## 2.5. Contenidos básicos de la catequesis

A partir del numeral 2.5.1. hasta el 2.5.3. voy a desarrollar los contenidos del itinerario; contemplaré: los objetivos, los temas catequéticos, los retiros y las celebraciones y ritos para cada una de las etapas y fases del itinerario. Las etapas primera y segunda tienen una misma estructura interna: ciclo de catequesis, convivencia final y rito de paso. La tercera etapa varía en su estructura para adaptarse a sus objetivos.

Cada tema catequético será presentado con una pequeña orientación sobre el enfoque general que se le puede dar al desarrollarlos. El conjunto de temas abarca el mensaje evangélico y es presentado ordenada y progresivamente en las etapas del proceso catecumenal.

Pero antes de desarrollar los contenidos de cada etapa he querido presentar un cuadro con el esquema de la temática con el fin de tener una visión global del proceso:

ESQUEMA DE LA TEMÁTICA					
ETAPAS	PRIMERA ETAPA “La precatequesis”	SEGUNDA ETAPA “La catequesis integral”			TERCERA ETAPA “La etapa espiritual-vocacional”
		PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE	
TEMAS CATEQUÉTICOS	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Emprendiendo el camino juntos.</li> <li>2. El sentido de la vida.</li> <li>3. Caminos para conocer a Dios.</li> <li>4. Descubriendo el verdadero rostro de Dios.</li> <li>5. Conociendo a Jesús.</li> <li>6. Miremos el mundo desde Dios.</li> <li>7. Vivamos la auténtica fe.</li> <li>8. Descubriendo la propia fe.</li> <li>9. Amemos nuestra Iglesia.</li> <li>10. Valoremos nuestro grupo.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conozcamos la Biblia.</li> <li>2. La creación, obra de Dios.</li> <li>3. Somos imagen y semejanza de Dios.</li> <li>4. La caída del hombre.</li> <li>5. Abraham, Padre de los creyentes.</li> <li>6. El pueblo elegido.</li> <li>7. Éxodo y Alianza.</li> <li>8. La Ley Divina.</li> <li>9. Los profetas de Israel.</li> <li>10. La esperanza mesiánica.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La encarnación.</li> <li>2. La vida y misión de Jesús.</li> <li>3. Jesús y los apóstoles.</li> <li>4. La enseñanza de Jesús.</li> <li>5. La salvación de Jesús.</li> <li>6. El Reino de Dios.</li> <li>7. Somos constructores del Reino.</li> <li>8. María, Madre de Jesús y Madre nuestra.</li> <li>9. Jesús, condenado a muerte.</li> <li>10. La resurrección de Jesús.</li> <li>11. Hombre nuevo y universo nuevo.</li> <li>12. El juicio de Dios.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La misión conjunta del Hijo y del Espíritu.</li> <li>2. El envío del Espíritu Santo en los últimos tiempos.</li> <li>3. La Iglesia de Jesús.</li> <li>4. La Iglesia somos todos.</li> <li>5. María, Madre y Modelo de la Iglesia.</li> <li>6. Los sacramentos.</li> <li>7. Los sacramentos de iniciación cristiana.</li> <li>8. Los sacramentos de curación.</li> <li>9. Los sacramentos al servicio de la comunidad.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La oración cristiana.</li> <li>2. La oración del Padre Nuestro.</li> <li>3. El compromiso cristiano.</li> <li>4. Catequesis mistagógica para los sacramentos de iniciación.</li> </ol>

CELEBRACIONES Y CONVIVENCIAS-RETIRO	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Convivencia-retiro de fin de etapa.</li> <li>2. Rito de paso al catecumenado: “entrega de la Biblia”.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Convivencia-retiro de fin de fase.</li> <li>2. Rito de paso a la siguiente fase: “rito de la luz”; y celebración eucarística.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Convivencia-retiro de fin de fase.</li> <li>2. Rito de paso a la siguiente fase: “rito de aceptación de la cruz”; y celebración eucarística.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Convivencia-retiro de fin de fase.</li> <li>2. Rito de paso a la siguiente etapa: “entrega del Credo”; con celebración eucarística.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. “Rito de entrega de la oración del Padre Nuestro” y eucaristía.</li> <li>2. Retiro para realizar una revisión de vida y un proyecto personal de vida cristiana.</li> <li>3. “Rito del escrutinio” y eucaristía.</li> <li>4. Tres celebraciones para la renovación de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.</li> <li>5. Convivencia final.</li> </ol>
-------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Está previsto que al finalizar la catequesis de cada etapa y de cada fase de la segunda etapa se lleve a cabo **una convivencia o retiro** durante un día completo en un lugar adecuado para ello. Este encuentro tiene como objetivos:

- Sintetizar y evaluar lo asimilado y vivido en dicha etapa o fase.
- Poner en común lo experimentado hasta ahora.
- Celebrar comunitariamente: puede ser con una comida compartida.

#### 2.5.1. Primera etapa: la precatequesis

Esta primera etapa correspondería al primer grado o etapa del itinerario catecumenal previsto en el RICA. Se trata de una introducción al catecumenado propiamente dicho. En esta etapa se realiza una *revisión crítica* de la propia fe, una reflexión sobre la realidad del grupo y se hace una primera y global presentación de la auténtica fe en Cristo. Es un período de búsqueda y de conversión inicial. Es también un tiempo de consolidación y de cohesión para el grupo. De ahí que los objetivos de esta etapa podrían resumirse en dos:

##### *a) Objetivos*

- Suscitar la conversión inicial mediante un proceso de conscientización del sentido de la vida y de revisión crítica de la propia fe.
- Propiciar la consolidación y cohesión del grupo.

##### *b) Temas catequéticos*

- *“Emprendiendo el camino juntos”*

Sería conveniente que el primer encuentro sea de introducción al camino que se va a recorrer y al conocimiento mutuo de todos los miembros del grupo. Se intentará contestar a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la catequesis de adultos y por qué es necesaria?
- ¿En qué va a consistir el camino catecumenal que estamos iniciando?
- ¿Cuál es la meta del camino?
- ¿Qué actitudes se espera de los participantes en este proceso?

Se podría también abrir un diálogo con las preguntas: ¿Por qué estás aquí?, ¿Qué buscas?, ¿Por qué quieres iniciar este camino?, ¿Crees que este camino supone dejar algo atrás, renunciar a algo?, etc.

Para propiciar que la inquietud religiosa culmine en una conversión inicial al Señor Jesús, se tratarán temas sobre el sentido de la fe, del ser cristiano, sobre el sentido de la vida:

- *“El sentido de la vida”*

Partimos del interrogante: ¿quién soy yo? Nos hacemos esta pregunta muchas veces a lo largo de la vida, especialmente cuando por determinados motivos tomamos conciencia de nuestra fragilidad y ambigüedad. Se descubrirá que el sentido de la vida tiene que estar en alguien que le dé consistencia total a la vida aquí y en el más allá. Ese alguien es Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, por medio de su Hijo que se hizo hombre.

- *“Caminos para conocer a Dios”*

Algunos niegan esa posibilidad, otros ni se la plantean, pero nosotros los cristianos respondemos que el deseo de Dios está escrito en el corazón del hombre por Dios mismo. El hombre es, pues, capaz de Dios. Hay dos modos de aproximarnos a Dios: por la razón natural y por la revelación que Dios hace de sí mismo.

- *“Descubriendo el verdadero rostro de Dios”*

Cuando uno dice que es creyente, muchas veces no sabe verdaderamente en qué o en quien cree, no sabe qué es la fe. Se ha de descubrir que la fe no es creer en “algo” sino en “alguien” que tiene un rostro y ese alguien es Jesucristo; es un Dios personal con quien uno puede relacionarse. El proceso sería el siguiente: la fe significa creer en alguien y ese alguien es Dios, que se ha encarnado en Jesús. Jesús es, por tanto, el centro de nuestra fe.

En este tema se mostrarán las imágenes distorsionadas que muchas veces el mundo ha hecho de Dios y se explicará cómo es el Dios de Jesucristo. Se tratará sobre cuáles son los falsos dioses a los que muchas veces rendimos culto: el poder, el dinero, el placer, etc.

- *“Conociendo a Jesús”*

Ya habíamos visto que la fe cristiana es creer en alguien, Jesucristo, que le da profundidad y sentido a la vida. Pues bien, creer en Jesucristo no es simplemente conocer su vida y sus milagros, saber que fue un personaje histórico muy importante. Tener fe en Cristo es entender la vida de la misma manera que Él; es vivir y luchar por la misma causa por la que Él luchó y murió. Así, pues, la vida del creyente consiste en seguir a Cristo, ser su discípulo.

- *“Miremos el mundo desde Dios”*

Jesús nos muestra la paternidad de Dios y promueve el amor fraterno. No se puede separar la relación con Dios de la relación con el hermano. La Iglesia nos invita a promover un mundo de justicia y solidaridad desde su doctrina social.

- *“Vivamos la auténtica fe”*

El punto de partida es que la mayoría de nuestras gentes están bautizadas y de alguna manera cumplen con algunas prácticas religiosas. Estas prácticas religiosas sirven muchas veces para justificarse como cristiano pero son vacías. Ser bautizado y realizar prácticas religiosas no es suficiente para ser un auténtico cristiano. Por tanto, se hace urgente hacer una “revisión” de posturas y convencimientos falsos que obstaculizan el redescubrimiento auténtico de la fe

cristiana. Aquí entra la cuestión del “ritualismo vacío”: no podemos separar las prácticas religiosas del compromiso con el prójimo.

- *“Descubriendo la propia fe”*

Se trata de descubrir la situación de la propia fe. En esta reflexión se concretan cuáles son los ídolos que están impidiendo vivir la fe. Se analiza cuáles son las zonas en la fe de cada uno que deben ser evangelizadas poco a poco. Pueden ser: la falta de una experiencia de Dios, el orgullo, el egoísmo, la comodidad, el miedo, la falta de tiempo producido por un activismo, etc.

- *“Amemos nuestra Iglesia”*

Se trata de descubrir razones para amar a la Iglesia y para aceptar que la Iglesia es el ámbito del que hemos de partir en esta búsqueda de una fe más madura y coherente. No se pretende en este momento que el tema sobre la Iglesia sea exhaustivo sino de empezar a recuperar la estima por la Iglesia.

- *“Valoremos nuestro grupo”*

Dios que es “comunidad de personas”: Padre, Hijo y Espíritu Santo; nos creó como seres sociales y quiere que lleguemos a la comunión plena entre todos y con Él. Se trata de que el grupo descubra el valor de la convivencia y que tome conciencia de que todos en el grupo están allí iniciando un mismo camino y buscando un objetivo común: redescubrir la fe. Éste no podrá alcanzarse sin la ayuda de los demás miembros del grupo.

En el grupo cada uno podrá llegar a la experiencia concreta de amor fraterno. Es importante incentivar en el grupo la amistad, la confianza y el interés por los compañeros. Se ha de poner como ejemplo la convivencia de las primeras comunidades cristianas.

- c) *Rito de paso al catecumenado: “entrega de la Biblia”*

Tomando como referencia el rito contemplado en el RICA, la celebración podría desarrollarse de la siguiente manera:

- 1) Rito de entrada
- 2) Liturgia de la Palabra: la Palabra de Dios nos invita a comenzar una nueva vida en Cristo.
- 3) Rito de integración al catecumenado: los catequizandos expresan su decisión de integrarse al catecumenado y de estar dispuestos a dejarse guiar y catequizar por la Iglesia hasta que el Evangelio se haga vida en ellos.
- 4) Rito de entrega de la Biblia: la Biblia es incensada, mostrada o adorada. Pueden besarla personalmente los catecúmenos o hacer una promesa de fidelidad con la mano apoyada en el libro. Luego se entrega la Biblia a cada uno.
- 5) Rito de conclusión

#### 2.5.2. Segunda etapa: la catequesis

Es el período central y más largo de maduración global en la fe y en la vida cristiana, por medio de una catequesis integral; corresponde al período del “catecumenado propiamente dicho” del itinerario catecumenal. Se desarrolla en tres fases correspondientes a los tres momentos de la historia de la salvación: *Israel, Cristo y la Iglesia*:

- *La primera fase **Israel***: de iniciación en la historia de la salvación en el Antiguo Testamento. Considera las intervenciones más importantes de Dios Salvador en la historia del pueblo de Israel, especialmente a través de algunos personajes y hechos significativos (Abrahán, Moisés, Éxodo y Alianza, profetas, María, etc.). un “rito de paso” señala la entrada a la fase siguiente: cristocéntrica.

- *La segunda fase **crístocéntrica***, o de iniciación en la historia salvífica en el Nuevo Testamento, centrada en la persona, obra y mensaje de Jesús. Esta fase está orientada al conocimiento de la persona de Jesús, de su mensaje y de su significado vital para cada uno. A través de otro “rito de paso” se entra en la fase siguiente.

- *La tercera fase **eclesial***, o de iniciación en la historia de la salvación en el tiempo de la Iglesia. En esta fase se busca formar en el sentido de Iglesia, en los sacramentos y la misión. Nuevamente un “rito de paso” hace entrar en la tercera etapa del proceso.

1) *La primera fase: Israel*

a) *Objetivo*

- Iniciar en el conocimiento de la historia de la salvación en el Antiguo Testamento para mirar la realidad individual y comunitaria a la luz de las grandes experiencias de fe del Antiguo Testamento.

b) *Temas catequéticos*

- *“Conozcamos la Biblia”*

La Biblia será presentada como libro que contiene la Palabra de Dios y como vida porque Dios ha dicho su Palabra en la historia de los hombres, en los acontecimientos de su vida. Se trata de comprender el significado y la utilidad que tiene la Biblia para los hombres de hoy. Se orientará a los catequizandos sobre cómo manejar la Biblia y con qué espíritu acercarse a ella.

- *“La creación, obra de Dios”*

Dios creó el universo y al hombre por amor. Y es Jesucristo, su Hijo, el centro y el fin de la creación. La creación es para la gloria de Dios y la felicidad de los hombres. El hombre y la mujer, creados por Dios a su imagen y semejanza les corresponde colaborar con Dios en la obra de la creación.

Dios lo crea todo para el hombre y la mujer, pero para todos ellos y no sólo para algunos. En este tema sería importante formar a los catequizandos sobre la doctrina social de la Iglesia en lo que se refiere a la repartición justa de los bienes terrenales.

- *“Somos imagen y semejanza de Dios”*

Se trata de descubrir la realidad existencial del hombre: los planes que Dios tuvo para él. Se hará una reflexión sobre si actualmente los planes de Dios se cumplen en la humanidad. Se hablará sobre: la igualdad de todo ser humano en la dignidad – la cual es sagrada- por haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza; y sobre la realidad de injusticia en el mundo, en donde muchos hombres y mujeres son irrespetados en su dignidad fundamental.

- *“La caída del hombre”*

Se partirá sobre el hecho de que el hombre rompió los planes de Dios con el pecado. Se hablará sobre la realidad del pecado en el mundo actual; las situaciones de pecado personal y social. Y también sobre el mal y el sufrimiento; el sentido cristiano del sufrimiento.

- *“Abrahán, Padre de los creyentes”*

Abrahán es el hombre que cree y espera incluso contra toda esperanza. Abrahán es el hombre que se pone en camino según el mandato de Dios; un camino desconocido y riesgoso que él se atreve a recorrerlo sólo por la confianza y abandono en Dios. Esta actitud de Abrahán es el modelo a imitar por el creyente.

- *“El pueblo elegido”*

Dios eligió un pueblo para, a través de él, manifestarse a todos los hombres, preparar la gran manifestación suya: Jesús de Nazaret. Dios elige al pueblo de Israel para hacer su gran revelación de que Él es el Padre, de que la hermandad de todos los hombres es la hermandad de los hijos de Dios, de que la familia

humana está llamada a ser la familia de Dios. Así, Dios quiere que todos los hombres libremente amemos y formemos un pueblo de hermanos.

- *“Éxodo y Alianza”*

Dios se acuerda de la alianza que hizo con su pueblo, que ahora se encuentra oprimido por la esclavitud, y lo libera. Tener experiencia de fe significa reconocer a Dios que es misericordioso y que libera; que nos libera de las esclavitudes del pecado y de la muerte. Dios camina con su pueblo elegido guiándolo y protegiéndolo; asimismo Dios sigue acompañándonos en la historia y en cada una de nuestras vidas.

- *“La ley Divina”*

Dios es fiel a la alianza hecha con su pueblo y éste se compromete también a ser fiel cumpliendo sus mandamientos. Se comunicará el hecho de que Dios es fiel a su alianza a pesar de las infidelidades de los hombres. Se reflexionará sobre las situaciones concretas en las que la sociedad y cada uno es infiel a Dios al incumplir sus mandamientos.

- *“Los profetas de Israel”*

Los profetas fueron centinelas de la alianza y, por tanto, guardianes de la fidelidad que el pueblo le debía a Dios. En este tema, se trata de despertar la conciencia de que ser profeta es una exigencia de la fe, pues hoy en día hay una ausencia de profetas.

- *“La esperanza mesiánica”*

En el pueblo judío, después del destierro, hay un pequeño resto, los “pobres de Yavé”, que mantienen viva y pura la esperanza de la salvación sin mezclarla con ambiciones materiales, personales o nacionalistas. María es el prototipo de los “pobres de Yavé”; ella vive la esperanza del pueblo y es el modelo de la verdadera espera del Mesías. Se tratará de que los catequizandos descubran si existen hoy “pobres de Yavé”.

c) *Rito de paso a la siguiente fase: “rito de la luz”*

El “rito de la luz” marcará el paso a la siguiente fase, él nos situará en los umbrales de la nueva fase en la que entramos: la fase que ahora se inicia será un progresivo descubrimiento de Cristo. Cristo es la luz; él, con su vida y su mensaje, nos ilumina el camino, da sentido a nuestra vida personal y colectiva; poco a poco su luz irá transformando nuestra vida.

El “rito de la luz” consiste en que un miembro de la comunidad entre al templo con un cirio encendido, de los utilizados en la Vigilia Pascual; el cirio se coloca en el centro de la asamblea sobre un candelabro; luego el celebrante bendice el cirio encendido; seguidamente, cada miembro de la comunidad enciende su vela acercándose al cirio.

Momentos de la celebración:

- 1) Rito de acogida
- 2) Acto penitencial
- 3) Liturgia de la Palabra
- 4) Rito de la luz
- 5) Liturgia eucarística

2) *La segunda fase cristocéntrica*

a) *Objetivo*

- Iniciar en el conocimiento de la historia de la salvación en el Nuevo Testamento para conocer a la persona y obra de Jesús y llegar así a una adhesión plena a Él.

b) *Temas catequéticos*

- *“La encarnación del Hijo de Dios”*

Comenzaremos este recorrido entrando en el misterio de Jesús, para descubrir quién es él. Nos preguntamos: en el mundo actual, en nuestro ambiente ¿qué piensa la gente de Jesús?, ¿quién es Jesús para nosotros?

Entraremos en el misterio de la encarnación y llegaremos a comprender que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, que Jesús es un hombre real como nosotros: es nuestro hermano.

Jesús es la encarnación de la promesa de salvación, confesaremos pues, que Jesús es “el Señor” y “el Salvador”. El señorío de Jesús implica que ocupe el centro de la existencia humana y, a partir de Él, se estructure toda jerarquía de valores. La actitud consecuente al “señorío” de Jesús es el sentido de “dependencia” pero vivida en clave liberadora. La salvación de Jesús no es impuesta sino de libre aceptación por parte del hombre.

- *“La vida y la misión de Jesús”*

Podemos resumir la vida de Jesús en tres temas claves: el término ABBA (“padre” en sentido cariñoso y de confianza total), y las fórmula REINO DE DIOS y SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD. Ellos resumen el sentido de la vida de Jesús y su misión.

Jesús vive en medio del mundo enseñando con el ejemplo de su vida por donde debe caminar el hombre. Se trata de comprender que se equivocan los cristianos que pretextando que no tenemos aquí una patria permanente, consideran que pueden descuidar las tareas temporales sin darse cuenta que la fe obliga a un más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal.

Jesús hace del amor la norma de su vida; es un amor que privilegia a los pequeños, los débiles, los pobres. Se trata de comunicar a los catequizandos que el compromiso de los cristianos debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados pero sin excluir a los demás.

- *“Jesús y los apóstoles”*

Los discípulos de Jesús lo dejan todo para seguirlo. Al igual que a los apóstoles Jesús nos invita a colaborar con él y a seguirlo. Se quiere reflexionar sobre lo que significa ser discípulo, lo que significa seguir a Jesús.

- *“La enseñanza de Jesús”*

La enseñanza de Jesús es un mensaje de amor: el gran mensaje de Jesucristo es que Dios nos ama; que el hombre no da el primer paso para buscar a Dios sino que Dios es quien primero busca al hombre. Jesús nos muestra el amor del Padre, nos muestra su rostro.

Se trata de comprender que hay una semejanza entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Sólo es posible amar a Dios, si amamos también a los hombres. Para Jesús, el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables, constituyen un solo mandamiento principal del que dependen todos los demás.

Se trata también de comunicar que la Buena Noticia de Jesús exige una respuesta, no deja a nadie indiferente; o se acepta con radicalidad o se rechaza.

El Evangelio de Jesús es anuncio de libertad. Jesús se manifiesta como un hombre libre y responsable; vive la libertad que nace de la verdad. El discípulo de Jesús es un hombre libre que sabe ver, juzgar y elegir; es decir, “discernir” en la vida cotidiana lo que Dios le va pidiendo en cada momento. Este discernimiento se lleva a cabo en la conciencia moral. Es obligación de todo hombre formarse una conciencia madura y verdadera.

- *“La salvación de Jesús”*

La salvación de Jesús alcanza a la persona completa, en todas sus dimensiones, es una salvación integral; y empieza ya ahora, aquí en esta tierra pero se realizará plenamente en la escatología. Se reflexionará sobre de qué formas se hace presente la salvación de Cristo en el mundo actual, en nuestro ambiente y en la vida personal.

- *“El Reino de Dios”*

La causa por la que Jesús dio su vida fue la salvación de los hombres y el Reinado de Dios. Se trata de que los catequizandos descubran de qué reinado se trata: el Reino de Dios es, al mismo tiempo, espiritual e histórico, con sus dimensiones de gracia y de tarea humana, y de liberación integral.

El Reino de Dios implica la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. Implica también participación: el amor y la comunión si son verdaderos llevan a la solidaridad y a la participación.

- *“Somos constructores del Reino”*

Poniendo en práctica las bienaventuranzas es como vamos construyendo el Reino de Dios. Las bienaventuranzas han de ser un programa de vida para todo cristiano; constituyen la filosofía de la vida de Jesús, su estilo de vida.

En el sermón de la montaña, Jesús nos ha enseñado a cumplir la antigua ley en el espíritu de las bienaventuranzas. Jesús proclama una ley que libera; es una ley que supera la ley de los fariseos que esclaviza porque no está inspirada y sostenida por la ley suprema del amor.

Trataremos de descubrir las situaciones que se dan en nuestra sociedad y en la vida personal y comunitaria que no están acordes con el Reino de Dios y que debemos transformar; también descubriremos la presencia de signos del Reino en nuestro ambiente que debemos valorar y tener como modelo a seguir para ser constructores del Reino de Dios.

- *“María, la madre de Jesús y madre nuestra”*

Se trata de conocer a María, el misterio de su vida y lo que ella significa en la obra salvadora de Dios. Ella es nuestra madre, madre de la Iglesia, que nos guía en el camino y nos conduce hacia su Hijo. María es el modelo del seguimiento de Jesús.

- *“Jesús, condenado a muerte”*

Jesús entrega su vida por nuestra salvación, por el perdón de los pecados y lo hace como una ofrenda de amor. Así como Jesús dio la vida por nosotros, así también nosotros debemos dar la vida por nuestro hermanos.

Se reflexionará sobre el sentido de la cruz, sobre lo que significa para el cristiano tomar la cruz de cada día.

- *“La resurrección de Jesús”*

El misterio pascual, es decir, la muerte y resurrección de Cristo, es el hecho fundamental del cristianismo; en él está fundamentada nuestra fe. Se trata de descubrir que hay una muerte que engendra la vida. Se reflexionará sobre la experiencia personal y comunitaria de la resurrección.

- *“Hombre nuevo y universo nuevo”*

No sólo el hombre será plenificado en la resurrección sino que toda la creación será transformada y plenificada para responder a la nueva condición del hombre resucitado. Se reflexionará sobre el sentido cristiano de la actividad humana. El hombre está llamado a perfeccionar la realidad terrena en orden a iniciar en esta vida una “nueva tierra”, aunque su plenitud será en el futuro, al final de los tiempos.

- *“El juicio de Dios”*

El juicio de Dios al hombre es una verdad fundamental de la fe cristiana. Se transmitirá al grupo el pensamiento teológico actual sobre el juicio de Dios y sobre el “cielo” y el “infierno”. Se ha de reflexionar sobre el hecho de que es en esta vida cuando se está construyendo la propia salvación o la condenación.

- c) *Rito de paso a la siguiente fase: “rito de aceptación de la cruz”*

El “rito de aceptación de la cruz” marcará el paso a la siguiente fase. Mediante este rito cada uno de sus integrantes explicitará públicamente el compromiso de seguimiento a Jesucristo y el sacerdote entregará a cada uno la cruz como signo de tal seguimiento, según las palabras del mismo Jesús: “El que quiera venirse conmigo, que tome su cruz y me siga”.

Momentos de la celebración:

- 1) Rito de acogida
- 2) Acto penitencial
- 3) Liturgia de la Palabra
- 4) Rito de la imposición de la cruz. Consta de tres momentos: la confesión de fe y la explicitación del seguimiento de Jesús; la bendición de las cruces y la entrega de la cruz.
- 5) Liturgia eucarística

3) *La tercera fase eclesial*

a) *Objetivo*

- Iniciar en la historia de la salvación en el tiempo de la Iglesia para formar en el sentido de Iglesia, en los sacramentos y en la misión.

b) *Temas catequéticos*

- *“La misión conjunta del Hijo y del Espíritu”*

Desde el comienzo y hasta la consumación de los tiempos, cuando Dios envía a su Hijo, envía siempre a su Espíritu: la misión de ambos es conjunta e inseparable. Se pretende comunicar la acción del Espíritu Santo en la obra

salvífica de Dios: en el tiempo de las promesas, en la plenitud de los tiempos y en el tiempo de la Iglesia.

- *“El envío del Espíritu Santo en los últimos tiempos”*

Jesús resucitado derrama el Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Iglesia. El Espíritu que Jesús nos envía está presente en el corazón de nuestra vida cristiana; su presencia nos llega a través de la Iglesia. Se trata de comunicar al grupo de catequizandos cuál es la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida de los cristianos.

- *“La Iglesia de Jesús”*

Se tratará sobre el “ser” y el “actuar” de la Iglesia: el origen y naturaleza de la Iglesia; la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica; la Iglesia como misterio de comunión; como sacramento de salvación; la misión de la Iglesia; el servicio ministerial de la Iglesia; la Iglesia al servicio del Reino; cuáles son los rasgos de la Iglesia que Cristo quiso; la Iglesia de los pobres.

- *“La Iglesia somos todos”*

La Iglesia somos todo el pueblo de Dios, todos los bautizados; a este respecto, se reflexionará sobre la crisis de pertenencia eclesial que se da hoy entre los católicos. Se hablará sobre el hecho de que la misión evangelizadora de la Iglesia recae sobre todos y cada uno de sus miembros. La vocación cristiana es una vocación al apostolado.

La Iglesia es una realidad histórica que se concreta en las distintas comunidades eclesiales. Se pretende que el grupo descubra que la pertenencia a la Iglesia y la vivencia eclesial se hacen realidad a través de la inserción en una comunidad concreta. Se tratará en especial sobre la comunidad parroquial y las comunidades de base.

- *“María, Madre y Modelo de la Iglesia”*

Se pretende comprender e interiorizar el porqué María es la Madre de la Iglesia, tal como lo proclamó Pablo VI en la clausura del Concilio Vaticano II. Se quiere provocar en los catequizandos el amor a la Santísima Virgen como verdadera madre y la confianza en su intercesión; y la imitación a ella en su fidelidad y entrega a Cristo.

- *“Los sacramentos”*

Se pretende que los catequizandos conozcan la naturaleza de los sacramentos; que Cristo es sacramentos de Dios, la Iglesia sacramento de Cristo; que Cristo está presente y eficaz en los sacramentos.

Se reflexionará sobre cómo cada uno vive los sacramentos y cuáles son las actitudes que se debe tener al celebrar y vivir los sacramentos.

- *“Los sacramentos de iniciación cristiana”*

Se pretende iniciar en el significado de la iniciación cristiana y de cada uno de sus sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. En la siguiente etapa espiritual-vocacional se llevará a cabo unas catequesis mistagógicas para preparar a una renovación de estos sacramentos.

El bautismo es la puerta de entrada de la vida cristiana, el acceso a los otros sacramentos, el que abre a la vida de la gracia que en ellos se recibe. Reflexionaremos sobre las consecuencias del bautismo para la vida de un cristiano.

Como toda la vida, también la vida cristiana tiene que crecer y madurar. El sacramento de la Confirmación es para robustecer y perfeccionar el fundamento conferido en el Bautismo, refuerza la incorporación a la Iglesia y la consagración a la misión profética, real y sacerdotal que ya se había recibido en el Bautismo. Dialogaremos sobre los efectos del sacramento de la Confirmación y cómo cada uno vive y experimenta estos efectos en la propia vida.

La Eucaristía no sólo nos confiere la gracia, como los demás sacramentos, sino que por ella se hace presente en nosotros de un modo especial la fuente misma de la gracia, el mismo Jesucristo. Reflexionaremos sobre cómo cada uno y la comunidad vive la riqueza de la Eucaristía.

- *“Los sacramentos de curación”*

La confesión es para el hombre algo útil y necesario, pues sólo a través de ella recomponemos la relación con Dios: en ella el hombre experimenta que es hijo de un Padre que, en vez de acusar, se enternece por habernos encontrado.

Se dialogará sobre la crisis actual del sacramento de la Confesión y también sobre la mentalidad social sobre el sacramento de la unción de los enfermos.

- *“Los sacramentos al servicio de la comunidad”*

Después de hacer una síntesis de la naturaleza y significado de los sacramentos del matrimonio y del orden, se enfocará estos temas hacia la realidad actual de estos sacramentos.

Dentro del tema del matrimonio se toparán algunos problemas que surgen dentro de él, como son: divorcio, aborto, infidelidad, etc. ; y los problemas que surgen en nuestro entorno dentro las familias: el machismo, la violencia, el abandono de los hijos, etc. Se hará tomar conciencia de la importancia de la educación en la fe de los hijos en el seno la familia.

- c) *Rito de paso a la siguiente fase: “entrega del Credo”*

Se llevará a cabo el rito de la “entrega del Credo” (“traditio”) y de su “recitación” (“reditio”) como expresión de que los catequizandos son conscientes y responsables ante el tesoro de la fe que la Iglesia les ha confiado y que debe iluminar sus vidas. Este rito significa para el catequizando su “confesión de fe”, meta fundamental del itinerario catecumenal.

Se hará notar a los catecúmenos que el Credo o Símbolo de fe es el resumen de la historia de la salvación, el resumen de todo el recorrido por la historia de la salvación (Israel, Jesucristo y la Iglesia) que hemos hecho en esta segunda etapa catecumenal.

Momentos de la celebración:

- 1) Rito de entrada
- 2) Acto penitencial
- 3) Liturgia de la Palabra
- 4) Rito: el presidente introduce el Credo (RICA 186), luego todos cantan o recitan el Credo. Finalmente, se hace una oración de interiorización en silencio.
- 5) Liturgia Eucarística

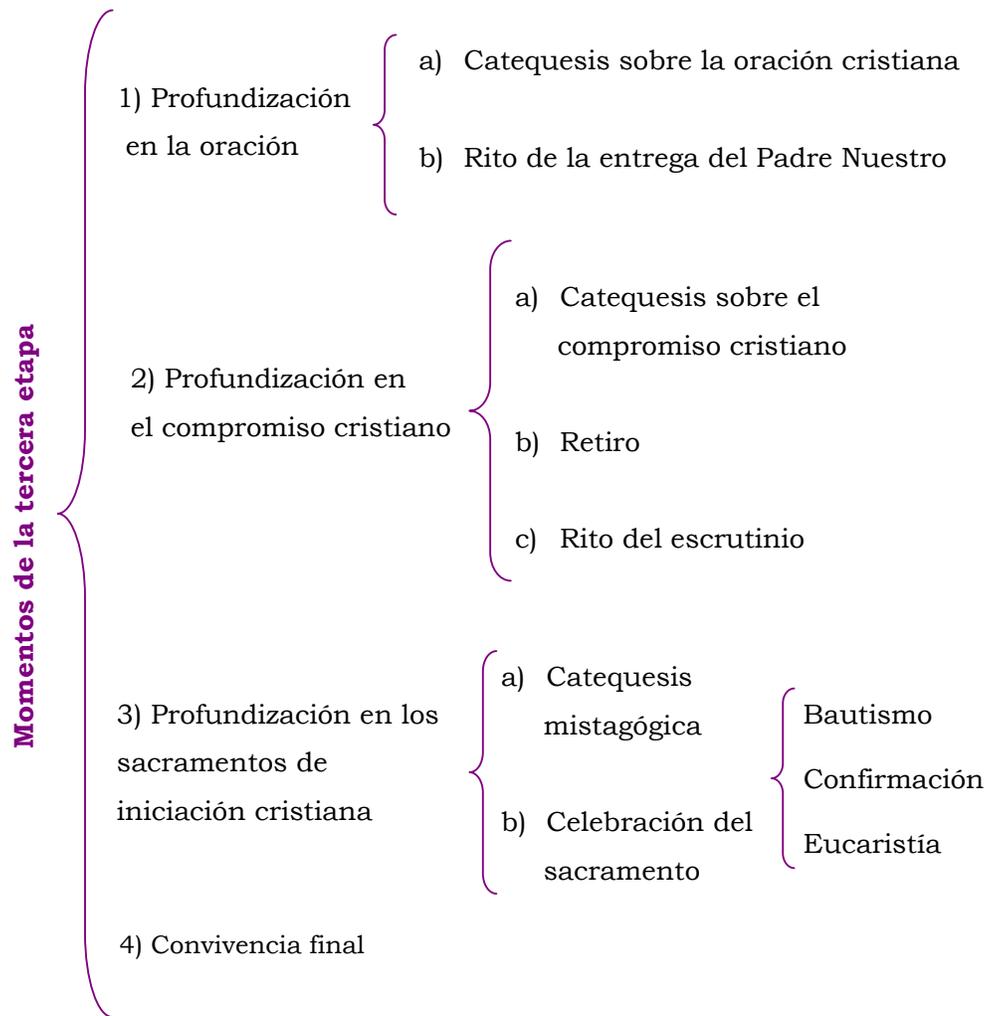
### 2.5.3. Tercera etapa espiritual-vocacional

Esta etapa corresponde a los períodos de “purificación e iluminación” y “mistagógico” del catecumenado bautismal. Esta tercera etapa se enfocará más bien hacia lo espiritual y celebrativo, lo cual nos hará vivir más profundamente los misterios cristianos.

Es el período de la consolidación de la vida cristiana comprometida, mediante la profundización de los sacramentos de la iniciación cristiana que nos comprometen a ser testigos del Dios vivo en medio del mundo siendo activos en la misión evangelizadora y con el testimonio de vida.

Especial importancia cobran en esta fase los temas relativos a la oración, al discernimiento vocacional, esto es, al descubrimiento de los carismas que el Espíritu ha ido sembrando o despertando en cada participante de cara al servicio en la Iglesia o al compromiso cristiano en el mundo.

Antes de desarrollar los contenidos de la tercera etapa espiritual-vocacional presento a continuación un cuadro sinóptico con la estructura de esta etapa con el fin de tener una visión global del proceso que se seguirá:



1) *Profundización en la oración*

En este momento se realizarán dos actividades: primeramente una catequesis sobre la oración cristiana y luego la celebración del rito de “la entrega del Padre Nuestro”.

a) *Catequesis sobre la oración cristiana*

Objetivos:

- Profundizar en la naturaleza y significado de la oración cristiana.
- Comprender el significado de la oración del Padre Nuestro.

Esta catequesis ha de estar orientada a comunicar que la oración ocupa un lugar central en la vida cristiana; todo el que busca llevar una vida cristiana auténtica ha de vivir en actitud de oración, es decir, con su vida puesta en presencia de Dios. Se explicarán las formas y expresiones de la oración. Por último, se reflexionará sobre el significado de la oración del Padre Nuestro, meditando cada una de sus partes.

#### *b) Rito de entrega del Padre Nuestro*

Este rito del catecumenado quiere simbolizar que el bautizado ha recibido el espíritu de los hijos de adopción; es además la síntesis de la oración cristiana.

Momentos de la celebración:

- 1) Rito de entrada
- 2) Liturgia de la Palabra
- 3) Rito: el presidente introduce la recitación del Padre Nuestro, luego todos cantan el Padre Nuestro y hacen una oración de interiorización en silencio.
- 4) Liturgia eucarística

#### *2) Profundización en el compromiso cristiano*

Se realizarán tres actividades: una catequesis sobre el compromiso cristiano; un retiro para realizar una *revisión de vida* y comenzar a elaborar un proyecto personal de vida cristiana; y la celebración del rito del “escrutinio”.

*a) Catequesis sobre el compromiso cristiano*

Objetivos:

- Profundizar en las implicaciones del compromiso cristiano.
- Conocer cuáles son los campos de la presencia cristiana.

Se tratará sobre el compromiso cristiano en la Iglesia y en el mundo, y se reflexionará este tema desde la realidad individual y del grupo.

En cuanto al compromiso cristiano en el mundo se toparán temas como:

- El compromiso del cristiano en la transformación de las estructuras de pecado para construcción de una sociedad justa y fraterna.
- El compromiso con los pobres y los más débiles.
- Los campos de la presencia cristiana en el mundo: en la familia, en la educación y la cultura, en el campo laboral, en la política, en los grandes problemas actuales de la sociedad como es el caso de la migración, la ecología, etc.

*b) Retiro*

Objetivos:

- Hacer una revisión de vida
- Comenzar a elaborar un proyecto personal de vida cristiana.

La parroquia hará conocer al grupo su proyecto pastoral e invitará a los catequizandos a integrarse en pequeñas comunidades desde las cuales poder empezar a vivir lo experimentado en el proceso de catequesis y desde donde concretar su servicio en la Iglesia.

c) *Celebración del rito del escrutinio*

Los escrutinios, palabra derivada del verbo *escrutar*, se celebran durante la cuaresma. Son liturgias en las que los futuros bautizados son invitados a una purificación profunda para ser personas nuevas. Consisten en un examen que se hace al aspirante al bautismo sobre su conocimiento del Evangelio, sobre su fe y su talante de vida cristiana. En el curso de los escrutinios se administran los *exorcismos*.

*“La finalidad de los escrutinios, que se complementan con los exorcismos, es principalmente espiritual: purificar las mentes y los corazones, fortalecer contra las tentaciones, rectificar la intención y mover la voluntad, para que los catecúmenos se unan más íntimamente con Cristo y prosigan con mayor diligencia su entrega de amor a Dios.”<sup>39</sup>*

Se pretende celebrar el rito del “escrutinio” no tanto para que el grupo sea “examinado” en su proceso catecumenal cuanto para que por la oración, preces y plegarias de la comunidad, reciba la ayuda del Espíritu Santo en la lucha por ser fiel a Cristo frente al poder del maligno.

Momentos de la celebración del rito:

- 1) Rito de acogida
- 2) Liturgia de la Palabra: las lecturas bíblicas más apropiadas para los escrutinios corresponden a las catequesis cuaresmales y pascuales más primitivas y centrales del Evangelio de San Juan: agua viva (Samaritana), luz (ciego de nacimiento) y resurrección y vida (Lázaro).
- 3) Oración en silencio de los fieles y los catecúmenos
- 4) Súplicas por los catecúmenos
- 5) Exorcismo del celebrante sobre los catecúmenos
- 6) Liturgia de la eucaristía

---

<sup>39</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA, op. cit., n°154, pág. 77.

### 3) *Profundización de los sacramentos de iniciación cristiana*

Se ha de tomar en cuenta que estamos ante cristianos ya iniciados sacramentalmente, por consiguiente, las celebraciones de los sacramentos son de carácter conmemorativo. Esta última parte del camino se la realizará, en lo posible, dentro del tiempo de cuaresma y pascua porque es la época en la que los catecúmenos se preparan y reciben los sacramentos de iniciación cristiana.

Momentos de esta parte:

Se divide en tres fases, que corresponden a cada uno de los sacramentos de la iniciación: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. A su vez, cada una de estas fases tendrán las siguientes dos actividades:

- una catequesis mistagógica y
- la celebración para renovar el sacramento ya recibido.

#### *a) Catequesis mistagógica* <sup>40</sup>

Objetivo:

- Profundizar en la naturaleza, significado y exigencia de los sacramentos de iniciación cristiana para renovar la opción personal por Cristo.

La base de estos encuentros de catequesis será la lectura y reflexión de textos bíblicos que hagan referencia al sacramento y que nos lleven a profundizar en él. Se explicarán los ritos que se realizan en las celebraciones de estos sacramentos.

Para formar en el sacramento de la Eucaristía sería interesante, en vez de que sean sesiones de catequesis, realizar tres celebraciones eucarísticas. En la

---

<sup>40</sup> La catequesis mistagógica es una catequesis sacramental. En el catecumenado, la catequesis mistagógica se desarrolla después del bautismo para dar sentido a los sacramentos de la iniciación, en la etapa pascual del neofitado. Cfr. FLORISTÁN, Casiano, op. cit., pág. 250.

primera se profundizará en la escucha de la Palabra de Dios. La segunda se centrará en la eucaristía como sacrificio y en la dimensión sacrificial de la vida cristiana. La última reflexionará y celebrará la comunión eclesial: el signo exterior de la misma puede ser una colecta extraordinaria que se hace a favor de los necesitados de la comunidad.

*b) Celebración para renovar el sacramento*

Objetivo:

- Renovar, con unas celebraciones, los sacramentos de iniciación para proporcionar una fuerte experiencia religiosa que sea el punto de partida de un nuevo modo de vivir el sacramento recibido.

*Para la celebración de la renovación del sacramento del Bautismo se llevará a cabo una celebración de la Penitencia como renovación del Bautismo porque al tratarse de adultos ya bautizados el mejor modo de renovar la gracia bautismal es el sacramento de la Penitencia o Segundo Bautismo. En efecto, la Penitencia es el sacramento de la “reiniciación”. No se trata, por consiguiente, de hacer una celebración de la Palabra de carácter penitencial, sino de celebrar plenamente el sacramento de la penitencia. No obstante, se le debe dar un fuerte sentido bautismal en contenido y símbolos. Se podría incorporar elementos del bautismo que son significativos, a saber: las renunciaciones al pecado como parte del acto penitencial, la imposición de la vestidura blanca después del rito de la reconciliación como signo de la dignidad de hijos de Dios y la entrega de la luz y recitación del Credo como expresión de la vida nueva alcanzada en Cristo.*

Junto a la renuncia al pecado o “renuncia al hombre viejo” se hará la renovación de las promesas del bautismo.

*Para la celebración de la renovación del sacramento de la Confirmación se puede realizar el rito “del fuego” y el rito de la “imposición de manos” como expresión del sentido del don del Espíritu Santo.*

El rito del fuego es un símbolo propio de la Confirmación; consiste en encender una hoguera o fuego en un bracero y encender de ella siete velas que representan los dones del Espíritu Santo.

La imposición de manos es el signo tradicional de la bendición y para significar la transmisión del Espíritu. No se trata de repetir el signo sacramental –unción e imposición de manos-, sino de una bendición extraordinaria, que, como toda bendición, es repetible.

En esta celebración los catequizandos renovarán el compromiso evangelizador que exige este sacramento, manifestando cada uno públicamente la decisión de hacer suya la misión de Cristo, tratando de precisar de que manera lo hará, de acuerdo al discernimiento vocacional que se llevó a cabo en el retiro anterior.

*La celebración del sacramento de la Eucaristía* es la culminación de todo el proceso catecumenal, a la vez que es punto de partida de la vida cristiana de los participantes. El desarrollo de la celebración debe ajustarse fielmente al ritual romano, si bien utilizando las posibilidades que éste ofrece para adaptar la celebración a esta circunstancia especial.

#### *4) Convivencia final*

La convivencia final tendrá dos momentos: el primer momento será de evaluación de esta última etapa espiritual-vocacional y el segundo momento consistirá en una comida fraterna para celebrar el final del proceso.

## 2.6. El método para la catequesis

### 2.6.1. Elección del método

En el ámbito de la catequesis, hoy se habla habitualmente de dos grandes familias de métodos: método inductivo y método deductivo.

- *El método inductivo*, llamado “existencial” o “ascendente” arranca de problemas y situaciones humanas y los ilumina con la luz de la palabra de Dios.
- *El método deductivo*, que en la acción catequística se denomina procedimiento “kerigmático” o vía descendente. Parte del anuncio del mensaje, expresado en los principales documentos de la fe (Biblia, liturgia, doctrina...) y los aplica a la vida.

Estos dos métodos no se excluyen sino que se complementan mutuamente. En efecto, la vía deductiva adquiere pleno valor sólo cuando se ha hecho el proceso inductivo para poder así acercarla a la vida concreta; y el método inductivo requiere la vía deductiva para acercarnos a las fuentes de nuestra fe.

La Iglesia ecuatoriana, tomando en cuenta la realidad concreta del país y desde la experiencia de los últimos años, ha optado por el método del *Ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar*, porque responde mejor a las necesidades y desafíos que vive nuestra gente.<sup>41</sup> Por ello, yo he elegido este mismo método para la propuesta de catequesis de adultos.

Este es un método que a la vez incorpora las dos vías antes mencionadas: la vía inductiva (lo vivencial) y la vía deductiva (lo doctrinal). Sin embargo, privilegia lo vivencial y el compromiso liberador y transformador de la realidad concreta.

A continuación explicaré brevemente los cinco momentos del método:

- *Ver*: es el acercamiento a la realidad concreta, hecho de vida, experiencia o situación humana.

- *Juzgar*: se trata de mirar la realidad en cuestión desde el proyecto de Dios. Implica el anuncio de la Palabra para iluminar la realidad. La iluminación de la Palabra de Dios cuestiona la realidad personal y comunitaria, debe llevar al

---

<sup>41</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, Directorio Nacional de Catequesis, n° 219, pág. 89.

compromiso, a la conversión y a la transformación de la realidad conforme al proyecto salvífico de Dios.

- *Actuar*: es el momento de confrontar la realidad en cuestión y la vida personal y del grupo con la Palabra anunciada y escuchada. Es el tiempo de asumir compromisos concretos para transformar la realidad.

- *Evaluar*: consiste en hacer una síntesis de las vivencias y los contenidos del mensaje en orden a que el grupo interiorice, verbalice y memorice las ideas fundamentales, tanto de lo doctrinal como de la experiencia vital del grupo. También es el momento de verificar el camino corregido tanto por cada persona como por el grupo.

- *Celebrar*: es el momento gozoso y celebrativo con Dios y con la comunidad. Es ocasión privilegiada para dejar que actúe la gracia de Dios, que anima e impulsa el proceso catequístico. Los participantes se ejercitan en la oración y la contemplación y en el encuentro personal y comunitario con Dios.

#### 2.6.2. Esquema de un encuentro catequético

Teniendo como cimiento el método del *Ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar* propongo el siguiente esquema metodológico para las sesiones de catequesis:

**Momentos del  
encuentro**

- 1) Bienvenida y acogida al grupo
- 2) Oración inicial
- 3) Evaluación del compromiso de la sesión anterior (“*evaluar*”)
- 4) Introducción del tema
- 5) Desarrollo del tema (“*ver*” y “*juzgar*”)
- 6) Compromiso (“*actuar*”)
- 7) Síntesis de fe (“*evaluar*”)
- 8) Oración final (“*celebrar*”)

*1) Bienvenida y acogida al grupo*

El catequista ha de dar una bienvenida calurosa al grupo. Se percatará de las ausencias y mostrará interés por cada catequizando. Es importante la acogida inicial porque crea un ambiente de fraternidad y confianza.

*2) Oración inicial*

Es una oración breve que ayuda a que el grupo se ponga en la presencia de Dios y comience así la sesión bien dispuesto. Pero se trata también y, sobre todo, de invocar al Espíritu para que asista al grupo que se reúne para dar un paso más en su proceso de conversión y maduración en la fe.

*3) Evaluación de la vivencia del compromiso asumido en el encuentro anterior*

Como veremos más adelante, el sexto momento del encuentro se centra en asumir un compromiso concreto que muchas veces se lo vivirá durante la

semana. Así, en este momento de evaluación los miembros del grupo, incluido el catequista, compartirá su vivencia personal en el intento de llevar a la práctica el compromiso concreto que asumió en el encuentro de catequesis de la semana anterior. Se evalúan los logros y dificultades que se encontraron en el camino.

Este momento de evaluación tiene que ver con el “evaluar” del método asumido (Ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar).

#### *4) Introducción del tema*

El catequista introduce el tema de la sesión de catequesis, bien conectando con la anterior reunión, si es continuación, o bien introduciendo la nueva catequesis. Esta “introducción” tiene la finalidad de ubicar al grupo en el contenido catequético, de explicitar los objetivos, explicar el ritmo de trabajo a seguir, etc.

#### *5) Desarrollo del tema*

Un tema podrá ser desarrollado en una sesión o prolongarse hasta la siguiente sesión, dependiendo de su complejidad y extensión.

Esta parte será la que ocupe más tiempo pues es la parte central de la sesión.

Este momento se divide a la vez en dos tiempos: el primero que corresponde al “Ver” del método y un segundo que corresponde al “Juzgar” (vía inductiva). O se puede empezar por la vía deductiva, es decir, exponiendo la doctrina o la Palabra de Dios y luego confrontándola con la realidad concreta; la elección de empezar por una u otra vía depende de lo que se adapte mejor a la naturaleza del tema. De todas formas, en cada tema catequético tienen que estar presentes las dimensiones vivencial y doctrinal.

##### *a) En el caso de que se comience por la vía inductiva:*

- *El primer tiempo*

El catequista u otro miembro del grupo empieza exponiendo el hecho de vida. A continuación se abre el diálogo con la ayuda de un cuestionario; todos los miembros tratan de responder a los cuestionamientos desde su vivencia propia. Una vez expresadas y compartidas las vivencias por parte de los participantes, el catequista hace un resumen de lo expuesto.

- *El segundo tiempo*

A continuación se anuncia el mensaje expresado en algún documento de la fe (Biblia, doctrina, etc.), luego se abre nuevamente el diálogo para iluminar el hecho de vida con la Palabra escuchada. El diálogo puede estar guiado por un cuestionario que destaque los aspectos principales del problema.

*b) En el caso de que se comience por la vía deductiva:*

- *El primer tiempo*

El catequista u otro miembro del grupo lee el texto de determinado documento de fe (Biblia, encíclica, etc.) seleccionado de antemano. Luego se abre el diálogo para interpretar lo que el texto quiere decir; el catequista guiará el diálogo con un cuestionario.

- *El segundo tiempo*

Terminada la presentación del tema, se trata de descubrir que nos dice la Palabra a nuestras vidas; qué significado tiene para el mundo de hoy; qué aspectos o realidades del mundo, de la Iglesia se ven iluminados por este mensaje o esta doctrina.

*6) Compromiso*

Tras confrontar la vida con la Palabra anunciada, cabe asumir compromisos para empezar a cambiar la realidad personal y comunitaria; para ello se sugerirán unos compromisos a corto plazo para ser vividos durante la

semana. Pero también se pensarán en compromisos a largo plazo que deberán empezar a ser vividos día a día.

Este momento tiene que ver con el “*actuar*” del método.

#### 7) *Síntesis de fe*

Corresponde al “*evaluar*” del método. El catequista hace una síntesis que recoge las ideas fundamentales, tanto del contenido como de la experiencia vital del grupo, evitando así la dispersión que todo diálogo entre muchos suele suponer.

Es importante que no sólo queden claras las certezas que se recogen en el tema sino también que el grupo las haga suyas y las diga. Para ello se dará la palabra a los catequizandos para que se ejerciten en expresar la fe de la Iglesia con las fórmulas sencillas que los cristianos han ido transmitiendo de generación en generación, en lo que llamamos la Tradición Viva de la Iglesia. De este modo la fe se hace palabras y los catequizandos incorporan a su lenguaje las expresiones de la fe y los criterios cristianos. Una ayuda para este objetivo es que el catequista prepare unas hojas a ser repartidas entre todos que contengan la síntesis de lo fundamental expresado en pequeñas frases.

#### 8) *Oración final*

Se reservará un tiempo especial para la oración, que nunca se deberá omitir y que ha de hacerse con calma. En este tiempo se recoge todo lo hablado, sentido y asimilado en la catequesis, en actitud de acción de gracias o súplica al Señor. Es el momento de sentir su presencia en medio del grupo.

Para este momento se puede cantar u oír una canción y luego quedar en un momento de reflexión.

### 2.7. Los participantes en el proceso de la catequesis

Los principales participantes o interlocutores en este proceso de catequesis son: el grupo de catequizandos, el catequista, el sacerdote y el Espíritu Santo. Pero no olvidemos que la comunidad cristiana es la fuente, lugar y meta de la catequesis, de allí que el grupo de catequesis estará siempre en comunicación con la comunidad cristiana. Así, otros miembros de la comunidad también podrán participar en el proceso con su aporte particular cuando así se lo requiera. Recordemos también que la comunidad acogerá en su seno como familia de Dios a los ya iniciados en la fe.

### *1) El grupo de catequizandos*

El grupo tiene mucha importancia en el proceso de catequesis. Además de ser un elemento de aprendizaje, está llamado a ser una experiencia de comunidad y una forma de participación en la vida eclesial. Los unos para los otros serán apoyo con su ánimo, su alegría, su ayuda efectiva en las dificultades y en la oración. Se puede dar pero no es lo más recomendable que una persona sola siga un proceso de catequesis con la ayuda de un texto.

De ahí que mi propuesta es que la catequesis se lleve a cabo en grupos, los cuales no han de ser excesivamente grandes; aproximadamente de unas quince personas. Los diferentes grupos se mantendrán comunicados y se apoyarán mutuamente en lo que haga falta y podrán compartir algunas actividades.

Se espera en los catecúmenos unas actitudes básicas. Aunque ellas se irán también desarrollando durante el proceso, deben estar presentes inicialmente al menos en sus rasgos básicos. Estas actitudes son:

- Actitud de búsqueda del Dios Vivo.
- Actitud comunitaria.
- Actitud de docilidad al Espíritu.
- Actitud de escucha.

- Sinceridad para reconocer su propia situación como creyente.
- Sencillez para aceptar las propias carencias y fallos.
- Deseo de salir de la mediocridad y superficialidad.
- Constancia en el seguimiento del proceso.
- Tolerancia y actitud de crítica constructiva ante los fallos y defectos de quienes le acompañan en el proceso.

## 2) *El catequista*

El catequista asumirá las siguientes funciones:

- Preparar y dirigir las reuniones semanales.
- Animar, coordinar y orientar la marcha del proceso catequético.
- Preparar las celebraciones.
- Coordinar las relaciones del grupo con los demás miembros de la comunidad o de otros grupos de catequesis de adultos.
- Ser la persona cercana a cada uno de los miembros del grupo.

Muchas de estas funciones, el catequista las llevará a cabo con la ayuda del sacerdote y de un responsables del grupo, el cual deberá ser elegido por el grupo mismo.

## 3) *El sacerdote*

La presencia del sacerdote es necesaria para la marcha del proceso. Él es el responsable de que los catequizandos reciban la fe en toda su integridad. Sería

muy conveniente que él asista frecuentemente a las sesiones de catequesis para completar, enriquecer y sintetizar el tema tratado.

Otras de sus funciones serían:

- Guiar al catequista en la preparación del contenido de la catequesis semanal.
- Ser el acompañante espiritual del grupo.
- Presidir las celebraciones litúrgicas que se lleven a cabo durante el proceso.

#### 4) *El Espíritu Santo*

Lo nombro al último porque Él está presente actuando en todo el proceso y en cada uno de los participantes. No olvidemos que Él es el verdadero protagonista de la catequesis. Los participantes deben ser conscientes de ello y tener una actitud de apertura al Espíritu. El catequista ha de dejar actuar al Espíritu en los catequizandos, no cayendo en la tentación de querer forzar e imponer las cosas.

#### 2.8. Orientaciones sobre los recursos didácticos

El recurso didáctico principal para llevar a cabo el proceso de catequesis de adultos en la Arquidiócesis de Quito será el texto preparado por ella que contendrá el itinerario y los contenidos de la catequesis.

Especificar en este trabajo -que pretende ser una base para la elaboración del futuro texto de catequesis- los recursos didácticos a emplear es muy pronto, pues el recurso didáctico deberá acomodarse a cada tema en particular y a la dinámica de cada encuentro, por lo que sólo podrá elegirse en el momento de la programación concreta.

Y aún así, el texto propondrá unos recursos, pero al aplicar el texto en un sitio concreto debe existir flexibilidad para cambiarlos si las circunstancias así lo requieren.

En esta etapa del camino aún no se pueden definir los recursos didácticos, sin embargo, puedo sugerir algunas técnicas y recursos que podrían eventualmente ser empleados:

- *La imagen (fotografías, audiovisuales, fotopalabras):* permite desarrollar el lenguaje simbólico, que vela y revela mensajes, experiencias, sentimientos, etc.

- *Lluvia de ideas:* tiene como finalidad superar las inhibiciones, favorecer la expresión.

- *Juego de papeles o roles:* utilizado para plantear, argumentar y buscar soluciones a problemas.

- *Trabajo personal a través de fichas:* se pretende la interiorización y expresión de diferentes contenidos. Cada uno es invitado a dar una respuesta personalizada; para ello, el adulto ejercitará sus capacidades para la investigación, la elaboración personal y la síntesis creativa. Son múltiples las técnicas utilizadas con fichas: completar frases, dibujo libre, recortar y pegar imágenes, elaboración de mensajes, cartas, formular preguntas, resumir o sintetizar textos, etc.

- *Cuestionarios:* esta técnica es útil para empezar o guiar un diálogo o debate, para evitar el desorden y la desviación del tema en el diálogo.

- *Elaboración de manifiestos:* son técnicas relacionadas con contenidos ya asimilados; se sitúan normalmente al finalizar un tema, expresan el compromiso, la postura del grupo ante un hecho o situación determinada.

## 2.9. Orientaciones sobre la evaluación del proceso

En el ámbito de la catequesis se privilegia la evaluación diagnóstica y la formativa (trabajo de comprobación de una tarea formativa). La evaluación sumativa, que busca medir los conocimientos y calificarlos con números, no es recomendada en la catequesis.

Esta propuesta contempla tres momentos de evaluación: evaluación diagnóstica inicial, evaluaciones formativas intermedias y evaluación final.

*1) Evaluación diagnóstica inicial:*

Corresponde a la evaluación que se hará al aplicar el programa de catequesis en una parroquia particular u otro lugar específico en orden a orientar la catequesis según los destinatarios y las circunstancias concretas.

En el momento en que el material catequético de la Arquidiócesis sea aplicado en una parroquia o lugar específico, los responsables de organizar la catequesis deberán adaptarlo a las necesidades concretas. Será, entonces, conveniente realizar una evaluación diagnóstica de los destinatarios y de las circunstancias en las que se va a llevar a cabo la catequesis para aprovechar de la mejor forma el material catequético.

*2) Evaluaciones formativas intermedias:*

Son evaluaciones que se realizarán durante el proceso. En la metodología y el itinerario propuestos se encuentran presentes formas de evaluación tanto individual, del grupo y del proceso; es decir que la evaluación es parte misma del proceso.

Notemos que hay un momento de evaluación en el esquema de cada sesión (ver numeral 2.6.2. *Esquema de un encuentro catequético*); ésta es una evaluación de tipo individual.

Durante el proceso hay también evaluaciones de grupo e individual que se realizan en las convivencias al final de cada etapa y fase del itinerario (ver numeral 2.3. *Esquema general del itinerario de la catequesis*).

### 3) *Evaluación final*

Con la ayuda de los datos obtenidos en las evaluaciones intermedias será conveniente hacer una evaluación general del proyecto a nivel diocesano o parroquial para detectar si son necesarias una o varias rectificaciones en el programa.

## CONCLUSIONES

- Al concluir la tesis compruebo que mi propuesta cumple con su objetivo, que es el de ser una guía para la realización de un programa concreto de catequesis de adultos para la zona urbana de la Arquidiócesis de Quito. En efecto, las orientaciones teóricas que se encuentran en los tres primeros capítulos cumplen su objetivo de proporcionar un acervo doctrinal y una fundamentación teórica sobre todo lo concerniente a la catequesis de adultos; y la propuesta concreta del cuarto capítulo cumple su función de ser una primicia de un futuro programa de catequesis de adultos. Mi anhelo es que este trabajo contribuya, en alguna medida, a desarrollar la catequesis de adultos en la Arquidiócesis de Quito.

- Quiero también, al concluir este trabajo, destacar brevemente algunos rasgos principales que caracterizan el modelo de catequesis de adultos que propongo.

Es una catequesis:

- Con un protagonismo laical: los catequistas laicos al vivir en el mundo secular pueden lograr una mayor sintonía con los adultos. La vida y la palabra testimonial de un laico tiene gran fuerza de interpelación y de convicción frente al adulto.
- Orientada a la comunidad: la experiencia que vive cada uno de sus miembros dentro del grupo catecumenal y su integración en la parroquia va iniciando en la vivencia comunitaria.
- Orientada al compromiso liberador y transformador de la sociedad: con atención a los problemas reales de la gente y a la defensa y promoción de los valores del Reino: paz, justicia, fraternidad y libertad.
- Orientada al compromiso misionero: busca iniciar en la responsabilidad misionera y en la presencia testimonial en la sociedad.

- Privilegia la oración y la celebración y pone en el centro la Palabra de Dios como iluminación e interpretación de la existencia.
  - Utiliza una pedagogía experiencial y participativa.
  - Sus contenidos tratan de ser significativos para la vida de los adultos.
- El desafío para nuestra Iglesia es ir configurando una catequesis de adultos con rasgos propios, lo cual no se puede lograr de la noche a la mañana, se necesita una praxis, una experiencia propia que tenemos que iniciar con valentía y voluntad. En el camino nos toparemos con dificultades, cometeremos errores, pero sólo caminando llegaremos.

Para emprender un proyecto de catequesis de adultos hemos de dejar a un lado todo desaliento y confiar en la acción del Espíritu Santo porque, mientras lo permitamos, Él será el protagonista de esta empresa. No hemos de caer en la tentación de tomar actitudes que nos lleven a decir: “no tenemos medios”, “no estamos preparados”, “aquí no hay este tipo de demanda”... La experiencia dice que donde la oferta no existe también la demanda es escasa; así podemos decir que la oferta crea la demanda.<sup>42</sup>

- Urge hacer un llamamiento a los laicos, sacerdotes y religiosos (as) que se sientan vocacionados en la tarea de la catequesis para que acepten el compromiso por emprender la catequesis de adultos en nuestro medio. Y es tarea importante para nuestra Iglesia el preparar adecuadamente a los catequistas de adultos.

Invoco a la Virgen María, “estrella de la nueva evangelización” y “madre y modelo de catequistas” para que ella guíe y aliente a quienes se comprometan en la tarea de catequizar el mundo adulto. Que María sea el modelo a imitar en la forma de conducir a los hombres a la unión con su Hijo, pues la forma más fácil de llegar a Jesucristo es a través de su madre.

---

<sup>42</sup> Cfr. ALBERICH, Emilio, Formas y Modelos de Catequesis con Adultos, Editorial CCS, Madrid, 1994, pág. 54.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ALBERICH, Emilio, Catequesis Evangelizadora, editorial Horeb, Quito, 2003.  
  
Formas y Modelos de Catequesis con Adultos, Editorial CCS, Madrid, 1994.
2. ARQUIDIÓCESIS DE QUITO, Plan Pastoral Global de la Arquidiócesis de Quito 2001-2003, Quito, 2001.
3. ARQUIDIÓCESIS ESPAÑOLA DE MÉRIDA-BADAJOS, “Venid y lo Veréis”, Itinerario de Catequesis de Adultos, PPC Editorial S. A., Madrid, 1998.
4. CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, Plan Global Pastoral de la Iglesia en el Ecuador 2001-2010, Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito, 2001.  
  
Directorio Nacional de Catequesis, Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito, 2000.  
  
En Camino Hacia el Reino de Dios, Don Bosco, Quito, 1996.
5. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Revista Actualidad Catequética n° 199, Editorial Edice, Madrid, 2003.  
  
Catequesis de Adultos, orientaciones pastorales (síntesis del documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis), Editorial Edice, Madrid, 1990.  
  
La Iniciación Cristiana, reflexiones y orientaciones, Editorial Edice, Madrid, 1999.
6. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, La Catequesis en América Latina, orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis, Colección Documentos Celam n° 153, Bogotá, 1999.

Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Esfera Editores, Bogotá, 2002.

Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, Editorial Basilio Núñez S.A., México D.F., 1996.

7. CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA, Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., México D. F., 1997.
8. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1997.
9. DIÓCESIS ESPAÑOLA DE HUELVA, “Camino de Emaús”, Itinerario Catecumenal para Adultos, Editorial San Pablo, Madrid, 1996.
10. FLORISTÁN, Casiano, Para Comprender el Catecumenado, Editorial Verbo Divino, Estella, 1998.
11. GIGUÈRE, Paul-André, Una fe adulta, Editorial Sal Terrae, Bilbao, 1995.
12. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica La Catequesis Hoy, Editorial San Pablo, Madrid, 1995.

Exhortación Apostólica Los Fieles Laicos, Editorial Paulinas, Bogotá, 2002.

Catecismo de la Iglesia Católica, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1993.

13. MORACHO, Félix, Cristianos Hoy, Editorial San Pablo, Bogotá, 1998.
14. PAULO VI, Exhortación Apostólica Anuncio del Evangelio Hoy, Colección Iglesia n°2, Centro Salesiano de Pastoral, Quito.
15. PEDROSA, Vicente Ma., Formación Cristiana de Adultos, guía teórica y

práctica para la catequesis (traducción del Documento del Centro Nacional de Enseñanza Religiosa de Francia), Editorial Desclée de Brouwer S.A., Bilbao, 1989.

Nuevo Diccionario de Catequética, tomos I y II, Editorial San Pablo, Madrid, 1999.

16. ROCCHETTA, Carlo, Cómo Evangelizar Hoy a los Cristianos, colección Teshuva, ediciones Ega, Bilbao, 1994.

17. VARIOS AUTORES, La Biblia, Edición Popular, Editorial La Casa de la Biblia, Madrid, 1993.





